

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 reales por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Del cálculo de las probabilidades, aplicado á la medicina.—Sobre la pretendida conservacion de las imágenes en la retina.—**BIBLIOGRAFIA.** Curso completo de fisiología; por D. Juan Perez Hijo.—**PRENSA MEDICA.** De la pulverizacion del agua aplicada á las oftalmias crónicas.—De las cataratas adherentes; procedimiento de incision vertical del iris; por el Sr. Coursserant.—Fórmula de un vino ferruginoso.—Opiata de azufre contra los fenómenos de intoxicacion por el plomo.—Un sintoma de la neumonia no indicado por los autores, por el Sr. Combes.—Jurubeba; nueva sustancia medicinal, por el Sr. Estanislao Martin.—Investigaciones sobre la composicion del sudor de un gotoso.—Hidropesia; uso del erodium cicutarum.

PARTE OFICIAL.—Sanidad militar.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.**—**VARIEDADES.** Satisfaccion debida.—Congreso médico de Strasburgo.—Viaje científico y recreativo á Francia, Bélgica, Holanda y Alemania; por el Dr. D. Aureliano Maestre de San Juan.—**CRONICA.**—*Estafeta de los partidos*.—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

SECCION DOCTRINAL.

DEL CÁLCULO DE LAS PROBABILIDADES APLICADO Á LA MEDICINA.

No basta contar; es preciso conocer lo que se cuenta.

II.

Hemos estudiado en otro artículo la probabilidad en general, y convenido en que su exacto conocimiento, así como el de las distintas especies de probabilidades que pueden observarse, nos permite usar oportunamente el cálculo en las decisiones del arte médico. Hay, pues, un cálculo legítimo y un límite del cálculo. ¿Qué otra cosa empezará á ser legítima, cuando deje de serlo la apreciacion cuantitativa, la del número y estension de los hechos, la del peso de las cantidades, la de los datos en fin, que puede acumular la ciencia en un momento determinado?

Donde nos abandona el cálculo, pueden hallarse autorizadas dos cosas: la accion y la inaccion. Cuando no hay brújula para guiarse, es permitido cruzarse de brazos y abandonarse á la suerte, ó adoptar ciegamente un partido cualquiera, segun las circunstancias. Lo que decide con alguna seguridad entre la inaccion y la accion, es el grado de peligro. Cuando el peligro no es inminente, podemos dejar de obrar; la medicina espectante

Tom. XIII.

es entonces la mejor de las terapéuticas; y en tales casos tienen razon los prácticos desprovistos de fé, escépticos y desconfiados por sistema. Mas si el peligro urge, la inteligencia debe contrarestarle con una reaccion correspondiente, y entonces, aunque lo repugne, se vé compelida á obrar. Este es el momento de la *inspiracion*, madre fecunda de tantos aciertos y de tantos estravíos.

La inspiracion es, sin embargo, la que caracteriza á los *grandes médicos*. Este don, no concebido por la ciencia, inexplicable, misterioso y que el sábio en su orgullo está dispuesto á negar, es una espontaneidad de medicina, una libertad del pensamiento terapéutico, brotando á la manera de la fragante flor silvestre, que el cultivo embellece, pero no puede crear. ¿Quién no ha admirado en algun tipo de esos hombres nacidos para médicos, la rara sagacidad con que se fijan como instintivamente en la indicacion más oportuna, su acierto para predecir, su perspicacia para aprovechar la ocasion fugitiva, su tino en fin, para aconsejar lo que más conviene á la salvacion de los enfermos?

No se trata aquí de probabilidades pesadas y medidas con el compás en la mano; se trata á menudo de esperanzas mal justificadas, especie de revelaciones íntimas, que tienen algo de adivinacion y de magia. Una armonía suprema se realiza aquí por el intermedio del médico, como se realiza en otros estadios por el intermedio del artista, músico, pintor ó poeta. No son estos desvaríos de una imaginacion desenfrenada: son realidades de cada momento, y de las cuales á nadie faltan ejemplos, á poco que quiera evocarlos en su memoria.

La ciencia, como se ha indicado, ni implica, ni explica la inspiracion; solo puede reconocerla, sintiendo su limitacion y uniéndose luego en amigable consorcio con ese mismo elemento, que si le es extraño, la empuja y la humilla. La ciencia sin inspiracion es fria, amanerada; el arte que en ella se funda, un *oficio*; su aplicacion, un mecanismo industrial. La inspiracion sola y sin ciencia es un delirio, un empirismo grosero, una práctica supersticiosa é irracional. La ciencia inspirada y la inspiracion científica constituyen el bello ideal de médico.

No hay reglas para la inspiracion; la mejor regla respecto de ella es confesarla y respetarla, moderándola empero con todo el peso del examen científico. Lo que

se sujeta á reglas es la ciencia de las probabilidades, el estudio de lo que son en general y en particular. Se concibe que el médico debe esforzarse por ahogar todas sus malas inspiraciones, los juicios superficiales, precipitados, extravagantes, los caprichos en fin, por los cuales pudiera incurrir en grave responsabilidad; pero ¿qué vendría á ser el médico, que á fuerza de sabiduría matase su *originalidad*, esa flor de la inteligencia que lleva escrito en su frente el carácter divino del arte? Sin la originalidad y la inspiración, ¿hubieran tenido asiento en el Areopago de la medicina secular los Hipócrates, los Sydenham y los Valles, y como si digéramos los Homero, los Dante, los Rafael y los Miguel Angel de la medicina?

No exageremos sin embargo. Si la medicina es un arte, tiene también más carácter científico que la poesía ó la pintura; díganlo, sino, los grandes estudios que es preciso hacer para poseerla medianamente. Teniendo presentes uno y otro punto de vista, igualmente legítimos, no se cometerán indiscreciones y errores.

Como ciencia, repetimos, se atiene al *cálculo* de las probabilidades, y para calcularlas, necesita conocerlas en general y en particular.

Bosquejada ya la probabilidad en general, estudiémosla particularmente empezando por la probabilidad física. Esta consiste en la posibilidad de que se reproduzcan ciertos hechos, de que se cumplan ó no ciertas leyes de la materia limitadas por otras.

La totalidad física es desconocida; su limitación es ilimitada esteriormente; fuera de los hechos y leyes conocidos, quedan siempre *otros* por conocer. Por lo tanto, no hay código natural que no suponga infracciones posibles, hechos fuera de ley, que se llaman casualidades. Pero la casualidad misma tiene en parte su ley, que la limita, y que estriba en el conjunto de hechos dados ó determinados.

Supongamos un número de bolas encerradas en un aparato, del que van saliendo por un procedimiento mecánico, y supongamos además que el hombre no ha intervenido en este mecanismo, ó ha intervenido solo para preparar sus condiciones de la manera más favorable á la casualidad y más exenta de ley. Empiezan á salir las bolas y nos proponemos calcular las probabilidades de su salida.

Estas probabilidades se suponen hasta ahora ignoradas del todo; porque ó no se sabe, ó se ha procurado olvidar, el número y circunstancia de las bolas encerradas. A saberse estas condiciones, ellas mismas servirían para calcular de antemano la probabilidad, y el cálculo estaría hecho en una buena parte, no empezaría á hacerse. Admitamos pues, para empezar, una ignorancia completa respecto de este punto.

¿Salen las bolas de un solo color y semejantes en todos sus caracteres? A poco que se prolongue la salida, vamos creyendo que las suertes sucesivas serán todas iguales, y esta creencia se confirma cada vez más con una serie no interrumpida de sucesos. Así confiamos en que una fuente termal siga dando siempre la misma agua, en que una aguja magnética se dirija siempre al norte. El hecho debe aparecer idéntico, si algo *esterior* no compromete su aparición.

La condicional del hecho es otra nueva *casualidad*, susceptible de someterse á ley, y de esta manera se vá tejiendo físicamente una red inmensa de probabilidades, cuyas mallas dependen unas de otras y sin formar nunca un tejido completo, acabado y definitivo, son suficientes para sustentar la vida práctica y la fé en un orden racional.

En aquellos hechos tan generales, que nada práctico queda fuera de ellos, como son el movimiento de los planetas y la sucesión de las estaciones, los acontecimientos, no sujetos ya á condición alguna reconocida, ó que no esté *dentro* de ellos, suministran una probabilidad inmensa y superior á todas las demás probabilidades.

Pero nos hemos apartado de nuestro mecanismo, en el momento en que suponíamos que daba de sí bolas siempre iguales. Hagámoslas ahora blancas y negras, que es la distinción más sencilla. Contando las que van saliendo de cada color, vendremos por medio del cálculo á reconocer la probabilidad de la salida de las unas ó de las otras; en un minuto por ejemplo, deberán salir tantas de cada clase como hayan salido por término medio en los minutos anteriores, y esta probabilidad se realizará más fácilmente, si en lugar de un minuto, se elige una hora, y en general cuanto más largo sea el tipo de tiempo que se adopte.

En cuanto á la bola de cada color, será tanto más probable su salida, cuanto más se repita la aparición del color contrario, llegando á hacerse inminente, cuando este último vaya predominando de una manera excepcional.

Esta ley se comprueba, aun suponiendo lo que vuelvan á entrar en el aparato las mismas bolas que van saliendo. Entonces, mirando la cuestión por un lado, parece que las circunstancias son siempre iguales, y por lo mismo *debe* tener cada color idéntica probabilidad consigo mismo. Y sin embargo, la salida repetida de una clase de bolas, es un dato que, supuesta la ley observada ya de su salida alternada, constituye una escepción; es sin *deber ser*, y por lo mismo, *debe no ser* ó dejar de ser, con tanto más motivo, cuanto más infrinje el derecho de la regla.

Se ve, pues, que la casualidad ó la posibilidad física, está sujeta á cierto cálculo; pero se ve también, que este cálculo está á su vez sometido á la casualidad. Díganlo los especuladores sobre las jugadas de la lotería. Tal es la probabilidad física, que desde un grado tan cierto como el de la salida del sol, ó el del orden de las mareas, va descendiendo hasta la inseguridad de que salga un número entre cuarenta mil, por más que no haya salido en cuarenta mil veces anteriores. A medida que la probabilidad de un hecho es limitada por la probabilidad de otros, se emancipan los resultados del rigor de la ley, demostrando con su diversidad incoercible el carácter multiforme de las potencias que los rijan.

Esto, en cuanto á la probabilidad física.

La ley viviente tiene dentro de sí misma ese carácter de inconstancia de donde nace la probabilidad, y que en la ley física es exterior. Para concebir la probabilidad en su tipo verdadero, es preciso concebir la vida. Dentro de esta probabilidad viva, es donde introducimos el nú-

mero para calcularla, descomponiéndola en probabilidades, que, siendo muchas y no una, pueden sumarse y restarse.

La probabilidad no analizada es un *poco más ó menos*, una apreciación personal, que no puede trasmitirse científicamente, ni se apoya en datos ciertos; un juicio que estriba más bien en la inspiración, la creencia y la autoridad. El análisis de las leyes admitidas como cánones de probabilidad, descende á los hechos en que se fundan, los examina y los cuenta. Es preciso, pues, para conocer la probabilidad colectiva, conocer primero la unidad-tipo que se admite como base de la numeración.

La unidad-tipo en medicina, no se aprecia ni aún aproximadamente, sino deslindando bien lo que pertenece al hecho que se asienta como determinante de la probabilidad. ¿Es, por ejemplo, un caso de curación? Es preciso saber ante todo lo que hubiera ocurrido, al menos muy probablemente, si el arte no hubiera intervenido con remedio alguno; y solo contando con este dato, se puede asentar como un hecho la eficacia ó ineficacia del remedio. No procediendo así, se falsea la unidad-tipo de la probabilidad, y el método numérico puede conducir al absurdo.

Pero una vez ejecutado este deslinde de una manera que apenas deje lugar á duda, no se necesitan muchos hechos para establecer la probabilidad. En el caso contrario, cuantos más hechos se acumulan, más crece la confusión.

De aquí es, que conociendo bien lo que se cuenta y tomándolo en su justo valor, unas veces no hace falta contar mucho, como para saber, por ejemplo, que ciertos venenos matan, que la quina cura las intermitentes; y otras nada se gana, ó más bien se pierde, contando indefinidamente.

La estadística nos revela desde luego hechos abstractos, que pueden ser más ó menos verídicos. Pero una cosa es admitir estos hechos y darles el crédito que se merezcan, y otra tomarlos como leyes que deban influir en la determinación de lo futuro, en una palabra, como probabilidades parciales que sumen una probabilidad genérica á favor de tal ó cual procedimiento. En este último caso, no son solamente *datos* lo que se necesita, sino *relaciones de causalidad*, y es preciso, ante todo, saber si tales relaciones existen efectivamente. Una vez comprobadas de un modo satisfactorio, el número se hace superfluo; antes de comprobarlas bien, todo número es insuficiente para llenar este vacío.

Las relaciones de causalidad se averiguan en cada caso, y no en la suma de casos amontonados confusamente: un solo caso de curación en una enfermedad que ha sido siempre mortal, vale más que cien curaciones en un mal del que se curen naturalmente, ó por otros medios, el 99 por 100 de enfermos.

Hé aquí por qué el cálculo de las probabilidades, aunque aplicable al arte médico, lo es en menor grado del que pudiera suponerse á primera vista. Ya la probabilidad física es, según hemos visto, muy difícil de calcular respecto de un caso determinado, cuando se cruzan muchas probabilidades distintas. Lo mismo y con más razón sucede en fisiología y en terapéutica, puesto que

la ley (la costumbre) se hace aquí por sí misma, se halla sujeta á cambios espontáneos, á diferencia de la ley física, cuyas infracciones dependen de casualidades venidas de fuera.

El cálculo de las probabilidades solo adquiere alguna exactitud, aplicado á los grandes números. Hijo de la colectividad, se realiza en otra colectividad. Tomando un número suficientemente crecido de individuos ó un tiempo bastante largo, la posibilidad concebida idealmente, ó sea el porvenir predeterminado por la inteligencia en vista de los hechos consumados, se realiza en una parte tanto mayor, cuanto más crecen dicho número y dicho período de observación.

Por el contrario, restringiendo el número y viniendo á parar al individuo, poco sirve haber contado, porque si la probabilidad es una sola, basta un cálculo sencillísimo, y si muchas, pudiendo realizarse todas, se hace muy difícil averiguar cuál sea la *mayor*, y siendo además muy frecuentes las escepciones nacidas de la exterioridad ó de la autonomía individual, no hay medio de hacer resaltar suficientemente una regla de conducta; queda el campo abierto á la inspiración y hasta al capricho.

Debe ponerse, pues, el principal cuidado, no en contar observaciones, sino en observar bien; empleando para ello en la curación de las enfermedades los medios más sencillos que sea posible, á fin de conocer fácilmente sus efectos y esforzarse por deslindar la parte que les corresponde en los resultados obtenidos.

No es nuestra misión dar, por ejemplo, un término medio de curados lo más alto posible, sino curar á cada uno en particular con lo que más le convenga. Naturalmente, el que se proponga y haga esto último, obtendrá lo primero; pero el que se proponga lo primero, no hará con igual seguridad lo último. Teniendo presentes todas las circunstancias particulares, inspirándose en las *diferencias* del individuo y en las distintas leyes que las rigen, se obtiene la mayor probabilidad de buen éxito para cada caso, y por consiguiente, para la suma de los casos. Inspirándose, por el contrario, en la consideración de los recursos con que se han salvado más sujetos de una larga serie, en los términos medios de curados y muertos, se aplica indebidamente la ley á casos que la repugnan, y que siempre son algunos, puesto que no constituye la expresión de todos, sino del mayor número de los observados.

Hay, pues, que distinguir en fisiología y en terapéutica la *probabilidad general* de la *probabilidad individual*. En general es probable, por ejemplo, que una pulmonía se cure con los medios que mejores resultados han producido; en particular, es probable que se cure en cada caso con los medios que convienen al individuo enfermo. Esto hay que *conocer* respecto de las probabilidades médicas, evitando confundir las singulares con las colectivas. Además, es preciso *conocer*, según las circunstancias, los medios terapéuticos que han producido mejores resultados y los que más convienen á cada sujeto. ¿Qué es esto, sino plantear de nuevo la cuestión, que hubiera podido creerse resuelta con el cálculo de las probabilidades?

Efectivamente, hay y debe haber en medicina hechos sujetos á ley, y hechos que se eximan más ó menos de ella. Si esto sucede aun en el estadio físico, donde la casualidad siempre es posible por escepcion, donde el acaso no puede ser relegado absolutamente á la region de lo absurdo y contradictorio, ¿qué no sucederá con la ciencia y el arte cuyo objeto es viviente, es decir, dotado de una espontaneidad, que significa por sí sola libertad y falta de ley? Esta ley, que consiste en la falta de ley, esta ley de la libertad, debe cumplirse en los seres vivos, y es en vano tratar de eludirla por el cálculo de las probabilidades. Límites si se le podrán imponer, y estos límites constituirán reglas generales, aplicables tambien en general; pero semejante limitacion de la espontaneidad es limitada de nuevo en el individuo por la espontaneidad misma que subsiste, por las *costumbres propias*, por la *organizacion especial* que ha determinado, y por la autonomia que conserva en medio de todas las necesidades que la oprimen.

Concluiremos diciendo, que en medicina los objetos que se cuentan son esencialmente distintos, irreducibles entre sí, autónomos; que en la suma obtenida con ellos se conservan dichas diferencias, cuyo conocimiento, en general, es indispensable, y en particular, debe procurarse en el más alto grado posible; y que esta suma, aceptada con tales condiciones, se aplica de nuevo á hechos individuales, dotados de caracteres *propios*, que deben tambien tomarse muy en cuenta, para calcular las probabilidades de curacion ó de agravacion con los diversos modificadores que se pueden introducir en el curso de las dolencias.

De aquí se inferirá el corolario, triste tal vez para algunos, de que siempre ha de haber casos dudosos, soluciones imprevistas en fisiología, y más todavía en patología, donde las condiciones son más complicadas y viene casi siempre el arte á aumentar su complicacion. Nada más natural y necesario que así se suceda; no podia menos de comprobarse por este camino, como por los demás, la ley de la vida. Pero la teoría procede á menudo insensatamente, queriendo en el fondo fortalecer la vida con las leyes de la muerte, y por eso obtiene solo un resultado parcial é incompleto, que no le satisface.

El médico filósofo se explica muy bien estas aparentes anomalías, y acaba por convencerse de que en medicina *no basta contar, es necesario conocer lo que se cuenta.*

NIETO SERRANO.

SOBRE LA PRETENDIDA CONSERVACION DE LAS IMÁGENES

EN LA RETINA.

Nos inclinamos á creer, que cuanto se ha dicho sobre la conservacion, en la retina de un sugeto asesinado, de la imagen más ó menos completa del cuadro que ante ella se presentó en los últimos momentos de la vida, es un cuento, una invencion, una cavilosidad teórica. A lo menos no se ha dado á conocer con el aparato científico que seria necesario para ocuparse seriamente de ella.

¿Cómo es, pues, que algunas personas han creído

en la posibilidad de hechos de esta especie, obligando á nuestro sábio amigo el Sr. Mata, á escribir la erudita y juiciosa Memoria que ha leído en una conferencia científica, y que se ha publicado en varios periódicos? Semejante aberracion se explica fácilmente, y se halla en armonía con otras muchas de nuestros tiempos.

Creer en alguna cosa es *necesario*, creer en tal ó cual cosa es *libre*. La libertad de la época presente debia realizarse en el creer, como en todo lo demás. Por eso se cree en la lucidez magnética, en la evocacion de los espíritus y en la accion misteriosa del glóbulo homeopático. ¿Por qué no se ha de creer tambien que la imagen de un asesino puede pintarse en la retina? ¿No nos enseñan en la educacion científica más elemental, que los objetos se pintan dentro del ojo? ¿No vemos nosotros mismos estas imágenes en ojos preparados al efecto? ¿No nos miramos como en un espejo en los ojos de otra persona? ¿No se fijan, en fin, por medio de la fotografía, esas imágenes fugitivas de los objetos?

Todos estos hechos parece que á primera vista indican la posibilidad, y aun probabilidad, de una fijacion en el ojo vivo, de esas imágenes que en él se presentan sucesivamente. ¿Qué mas se necesita, para que anunciando alguno tan bello descubrimiento, haya quien le crea bajo su palabra?

El Sr. Mata ha tomado motivo de tal credulidad, para escribir con el ameno estilo y abundancia de razones que acostumbra emplear en sus trabajos, una estensa Memoria, en que reduce á mínimas é insignificantes proporciones, ya que no pueda anular del todo, esa posibilidad, tan ligeramente admitida por algunos como un hecho.

El acreditado profesor de medicina legal ha estado en este caso tanto más acertado, cuanto que ha dirigido sus tiros á preocupaciones, favorecidas en gran parte por un espíritu de sistema, que lleva á preconcebir hechos de cierto género, dando un cuerpo exagerado á posibilidades cuyo límite se desconoce.

Efectivamente, dice, las imágenes se pintan en las retinas de los ojos artificiales y preparados al efecto; pero se ven por detrás y no por delante; no sabemos que se haya arrancado los ojos á los cadáveres para mirarlos de este modo por detrás; la accion física de la luz, al producir dichas imágenes, es transitoria y nunca persistente, y la accion química, que la fija en los aparatos fotográficos, no puede admitirse dentro del ojo. Por otra parte, ¿cómo hacer compatible la *fijacion* de estas imágenes con su continua *movilidad* en la funcion del órgano, que está siempre viendo distintos objetos? ¿No resultaría de aquí un caos inconcebible?

Para probar todos estos extremos y hacer ver lo improbable que son las supuestas imágenes conservadas en la retina, el autor acumula hechos y datos curiosísimos, acreditando que se halla versado en la fisiología de la vision y en los procedimientos químicos que se emplean en fotografía; que todo lo ha analizado y meditado.

A la verdad, este lujo de recursos era innecesario para los hombres de ciencia, á los cuales les bastaria ver esas imágenes, para admitirlas, y no viéndolas, nada les

interesan vagas posibilidades, desmentidas por la experiencia constante, puesto que nadie ha visto en los órganos de ningún sentido, no digamos la representación material de los objetos, pero ni siquiera modificaciones paralelas con todas las sensaciones. Sin embargo, el señor Mata ha procurado llevar el aplomo y la incredulidad científica á esas inteligencias vulgares y medio vacías, que se hallan tan dispuestas á creer lo menos creíble y que tanto daño suelen hacer con sus exajeraciones y sus extravíos.

Positivistas en el buen sentido, es decir, sin exclusivismo, agradecemos al Sr. Mata el apoyo que da con su memoria al orden positivo, sobre los fantasmas ilusorios de las teorías exajeradas. ¡Ojalá se contuvieran del mismo modo los vuelos impetuosos de todas las aspiraciones sistemáticas! No se enseñaría como racional lo que solo es hijo de una razón mal encaminada; los sábios se darían la mano, y sería posible una armonía general sin mezcla de desarmonía.

Mientras el Sr. Mata se ocupe en moderar las pretensiones sistemáticas, nos encontrará siempre á su lado, y así verá que cuando le hacemos cargos en otras ocasiones, no procedemos por espíritu de sistema. Para dejar hoy en toda su fuerza nuestro acuerdo sobre el punto principal de la cuestión concreta, nos abstenemos de tocar ciertos incidentes, en los cuales aparecería ya la discordancia. Sin embargo, no podemos menos de hacer esta salvedad, no vaya á creerse que todas las razones y doctrinas alegadas por el Sr. Mata nos parecen igualmente sólidas y aceptables. Basta que convengamos, como no podemos menos de convenir, en el resultado final respecto del punto que se discute, que es el siguiente:

La fijación en la retina de una imagen cualquiera, posible en sumo rigor, lejos de tener en su apoyo datos que la hagan probable, se hace improbable en altísimo grado por los datos experimentales que posee la ciencia.

La razón soberana de esta improbabilidad, es no haberse visto nunca en los ojos muertos del hombre ó de los animales, cosa que se aproxime siquiera á sellos materiales que representen los objetos vistos durante la vida.

De esta gran razón viene á ser un comentario ameno é instructivo la interesante memoria del Sr. Mata.

NIETO SERRANO.

BIBLIOGRAFIA.

CURSO COMPLETO DE FISIOLOGIA

COMPUESTO

por D. Juan Perez Hijosa,

año de 1796 (obra inédita), y extractado por D. Francisco Romero Blanco.

(Continuación.) (1)

TOMO I.—CAPÍTULO 1.º

La Fisiología es una ciencia que considera al hombre en estado sano.

El hombre se compone de dos sustancias: una material,

(1) Véase el número 635.

el cuerpo, semejante en sus acciones á todos los animales, y capaz de ejecutar infinitas mientras dura su unión con el alma; y otra espiritual, cuya esencia es discurrir.

El objeto de la Fisiología es la sustancia material que considera en el estado vivo, examinando en el muerto las partes de que se compone, su relación y enlaces, las acciones que son capaces de ejecutar, y por fin, los principios ó elementos de que se consta.

La Fisiología se divide en dos secciones: la primera trata del conocimiento de las partes del cuerpo humano: figura, situación, estructura y conexiones... es la anatomía; la segunda, de las operaciones que dichas partes ejecutan, descubriendo por la análisis los principios constitutivos del todo y las varias alteraciones que ciertos cuerpos sufren por la sucesiva acción corpórea... ó sea de las funciones.

La primera se hace independiente de la segunda; y esta solo debe presentar en resumen la anatomía de un órgano, cuando habla de su función.

El cuerpo está formado de sólidos y líquidos: aquellos subdivididos en duros y blandos; y admitiendo estos igualmente varias subdivisiones, según los órganos que los segregan, tubos por donde corren, consistencia que presentan, etc.

Según los tubos por donde pasan, su consistencia y las presiones que sufren, así estos líquidos marchan con más ó menos velocidad, estando en esto casi sujetos á las leyes de la *hidráulica*, *hidrostática* y *mecánica*.

Así como las artes tienen sus instrumentos destinados á ciertos usos, así el cuerpo, para ejercer sus funciones, los presenta de todas clases: palancas, cribas, poleas, garruchas, filtros, embudos, gárfios, cámaras oscuras y claras, tijeras, molinos, etc.

Por eso se dice que el hombre es un mundo abreviado.

Por el conjunto de estas máquinas y cada una de por sí, se efectúan los movimientos, se establecen y aceleran las secreciones y se combinan los humores, depositándose en varias partes, espeliéndose si son nocivos, volviendo á la circulación ó convirtiéndose, en fin, en nuestra propia sustancia para reemplazar lo que se pierde por la acción corpórea.

Siempre que estas funciones se hagan con arreglo, estaremos en estado de salud; si aquellas se turban, aumentan, disminuyen ó se paran, estaremos en el de enfermedad.

La salud es un estado de los sólidos y fluidos de nuestra máquina, en que podemos ejecutar nuestras acciones con facilidad, constancia y cierto recreo y satisfacción interior.

Las funciones se dividen en *vitales*, *naturales* y *animales*: de las primeras depende la vida en cada momento; para la conservación de la misma y de la especie, se necesitan las segundas; á las terceras pertenecen los movimientos y lo que tienen de corpóreo las sensaciones, imaginación y memoria.

También pueden dividirse en voluntarias, involuntarias y mistas: podemos acelerar ó suspender las unas; se ejercen maquinamente las otras, y, por una construcción especial mecánica de las partes y el influjo de la voluntad, dominamos las últimas, que son, á pesar de esto, necesarias para subsistir.

En unos casos el alma es el agente, y paciente el cuerpo; y viceversa en otros; pero ignoramos el modo de influirse recíprocamente.

Si queremos levantar un brazo, al instante se efectúa un movimiento, que modificamos á nuestra voluntad...; el músculo se hincha, se acercan sus estremidades y la parte movable á la inmóvil...: esto sabemos, y que el alma es el agente y paciente el cuerpo; pero nada más.

Se dice que aquella obra por medio de los espíritus vitales que corren por los nervios á estimular el músculo; que estos espíritus marchan con celeridad y un orden determinado; que, según la voluntad, así eligen ciertos nervios y músculos dados, sin influir en los inmediatos...; pero ¿cómo esto se efectúa? Solo sabemos que el alma y el cuerpo obran simultáneamente, y que de su recíproca unión resultan los movimientos.

Además, la teoría de los espíritus animales dotados de esa agilidad, fluidez, etc., no satisface del todo para explicar la producción de los movimientos, ni aun agregándoles el estímulo producido por la sangre sobre el músculo:

no hay espíritus vitales ni sangre en los animales desollados, y sus partes carnosas se mueven; palpita el corazón de un pájaro, estraido y vaciado de su sangre; salta la cola de la lagartija separada del tronco...; y cuando todas estas partes cesan de moverse, irriteselas con un agente mecánico, un ácido fuerte ó un álcali cáustico, y volverán á agitarse de nuevo.

Hay, pues, una causa de movimiento independiente de los espíritus animales y de la sangre; cierta *irritabilidad* que no debe confundirse con el movimiento mismo causado por aquellos agentes.

Pienso, discurro, me acuerdo; impresionado muchas veces por los objetos, elijo comparo, distingo...; sé que hago esto, y que el alma es el agente y paciente el cuerpo; pero ignoro el cómo.

Las sensaciones no se verifican si, impresionado el cuerpo por los agentes que se le presentan, no se hallan los medios en estado de experimentar mudanzas, necesarias para referir al alma esas impresiones. En los accesos de apoplejía, epilepsia, etc..., hay estorbos por más que la organización no esté alterada; pues pasa el acceso y todo vuelve al estado ordinario...: ¿qué sabemos de esto? Que el cuerpo es el agente y paciente el alma; pero nada más.

El cuerpo es el medio y juez el alma, que obrando simultáneamente efectúan todas las funciones; y por eso, faltando esta, pierde aquel sus cualidades, propiedades y dotes; se corrompe, disuelve y desbarata.

Puede estudiarse la Fisiología siguiendo al hombre en su desarrollo, ó bien considerándole en edad adulta; debiendo tratar primero de las funciones comunes á ambos sexos, y luego de las particulares á cada uno.

Pero antes de entrar en este terreno, debemos dar á conocer ciertos cuerpos de la química, sus afinidades, combinaciones, etc.; porque tenemos que nombrarlos al hablar de ciertos humores.

CAPÍTULO II.—DE LAS SALES.

Las sales son ciertas sustancias que, aplicadas sobre la lengua, producen diversas sensaciones.

Para nombrarlas se menciona primero el ácido y después la base.

Se dividen en ácidas, alcalinas y neutras: las primeras son ágras y enrojecen el papel y tintura de tornasol y la de violetas; las segundas lo tienen acre y mordicante y enverdecen el papel azul y la tintura violada de tornasol, y las terceras, compuestas de las ácidas y alcalinas, carecen de estas propiedades, pero tienen sabor salado.

Las ácidas y alcalinas pueden ser fijas y volátiles; y por su procedencia, minerales, vegetales y animales; y las alcalinas, además, cáusticas y no cáusticas.

Acido vitriólico, sulfúreo ó sulfúrico....

Espone detalladamente su estracción por el procedimiento que hoy se usa en nuestras fábricas:

Acido marino ó muriate....

Menciona las sustancias que le contienen y modo de prepararle, hablando al mismo tiempo de los sitios en que se encuentra la sal comun y de sus usos, y por fin, de los fenómenos químicos á que da lugar la mayor afinidad de este ácido con la plata en presencia del nítrico.

Acido nítrico, nítrico ó nitrato....

Explica el modo de prepararle, mencionando, de paso, los lugares en que se encuentra el salitre, manera de obtenerle y sus propiedades físicas, precisando, con este motivo, las diferencias entre deflagración y crepitación.

Acido fosfórico ó fosforale....

Cita las sustancias que le contienen; el medio de darlo á conocer la casualidad al hacer investigaciones con otros fines, esponiendo por coincidencia las ideas de los soñadores con la piedra filosofal, que ridiculiza, reconociendo al mismo tiempo las ventajas que produjeron; historia del fósforo, su descubrimiento, estracción de las orinas, y sobre todo, de los huesos, propiedades físicas, modo de manejarle, conservarle, etc.; razon porque los antiguos consideraban los huesos compuestos tan solo de tierra calcárea; causas á que los mismos atribuían el aumento de peso del fósforo por la combustion, demostrando la verdadera y que este aumento era igual á lo que pierde el aire por el oxígeno consumido, sus utilidades, y modo de usarle para el alumbrado y en la terapéutica, recordando en este punto el modo como en Italia corrigió un ayo los desórdenes de cierto jóven, escribiendo con fósforo en las paredes de una habitacion oscura terribles sentencias de los sa-

grados libros; perjuicios que ha causado, citando el atroz incendio de la plaza Mayor de Madrid, y por fin, su combinacion con el aceite y propiedades del aceite fosfórico.

Acetate ó ácido de vinagre....

Sienta la teoría de la fermentacion de la uva, y modo de formarse el vinagre.

Estos ácidos, combinándose con la sosa, potasa, álcali volátil; ciertas tierras: arcilla, cal, magnesia; vários metales: hierro, cobre, zinc, plomo, antimonio, plata... forman *sulfatos* de sosa ó sal de Glaubero, de potasa ó tártao vitriolado ó sal de Duobus ó arcano duplicado, de amoniaco; sales neutras: alumbre, de cal ó selenita ó yeso, de magnesia ó sal de Epsom, de la higuera ó de Inglaterra: caparrosa ó vitriolo verde ó de Marte, de cobre ó piedra lipiz ó vitriolo azul, de zinc ó vitriolo blanco, etc.; *muriate* de sosa ó sal comun, de potasa ó sal febrífuga de Silvio, de amoniaco ó sal amoniaco, arcilloso, de cal, de hierro, de cobre, de zinc, de plomo, de plata ó luna córnea, etc.; *nitrato* de sosa ó nitro cuadrangular, de potasa ó nitro ó salitre, de amoniaco, arcilloso, de cal, de magnesia, de hierro, de cobre, de zinc, de plata ó piedra infernal, de plomo, de estaño, de antimonio, etc.; *fosfate* de sosa, de potasa, de amoniaco, arcilloso, de cal, de magnesia, de hierro, de cobre, de zinc, de antimonio, etc.; *acetate* de sosa, de potasa, amoniaco, arcilloso, calcáreo, de magnesia, de hierro ó vinagrillo, de cobre ó cardenillo verde, de plomo ó vegeto-mineral.

Refiere el medio de purificar la sal amoniaco por la volatilizacion.

El ácido nítrico se combina con todos los metales excepto el oro y platino, á quienes disuelve tan solo el agua régia.

Dice cómo se preparan todas las sales cuyo ácido es el anterior.

Hablando del fosfato calcáreo, dice que existe en tanta abundancia en Estremadura, cerca de Trujillo, que las paredes están formadas de esta sustancia.

Se ocupa del azufre, hígado de azufre y flores del mismo, sus propiedades y preparacion.

Sosa ó álcali fijo mineral....

Dice cuáles son sus propiedades y modo de prepararla.

Potasa ó álcali fijo vegetal....

Habla de sus propiedades, preparacion y usos químicos.

Alcali volátil....

Indica las sustancias que le contienen, modo de formarse y composicion.

Cal....

Indica las sustancias que la contienen, sus propiedades, modo de extraerla y convertirla de nuevo en carbonato de cal.

Tierra arcillosa y cuarzo ó arena....

Menciona sus propiedades físicas y químicas.

Las cuatro primeras sustancias, combinándose con ácidos y otros cuerpos, forman sales y otros compuestos: sulfatos, muriatos, nitratos, fosfatos, acetatos, etc., de sosa; iguales sales de potasa, y además el aceite de tártao por deliquio, tártao emético, azafran de los metales ó crocus metalorum, etc.; sulfato, muriato, nítrato, fosfato, acetato, carbonato, etc. de cal.

Refiere la manera de preparar todas estas sustancias, sus propiedades físicas y aun químicas, indicando los variados puntos en que se halla la selenita.

Dice cómo deben obtenerse el vitriolo y azafran de Marte, los tintes negros, azul de Prusia, colcotar ó cal de hierro, cal de plomo ó litargirio, albayalde, extracto de Saturno, masicos, minio, turbit mineral ó cal de azogue, precipitado rojo, polvos de Juanes ó Juan de Vigo, etc., y fenómenos á que da lugar su preparacion.

Algunos ácidos producen efervescencia al mezclarlos con los álcalis.

Conocimiento de las leyes de atraccion y afinidad entre los cuerpos.

Las leyes de atraccion y afinidad, como que entran por los ojos, no pueden ponerse en duda; son sencillas y dobles, segun que la combinacion se verifique entre dos ó más cuerpos.

Cita muchos ejemplos que demuestran todas estas aserciones, y despues de hablar del modo de medir la afinidad y atraccion relativa de los cuerpos, hace aplicacion de to-

dos estos conocimientos á las artes, farmacia, higiene y medicina, recordando el medio que empleó Moreau en Borgoña para desinfectar un templo, donde se enterraron muchos cadáveres que lo llenaron de gases moféticos.

La gravedad tambien tiene sus leyes.

CAPÍTULO III.—DEL AIRE.

El aire es un cuerpo fluido, trasparente, pesado y elástico, que se dilata por el calor y condensa por el frío.

Forma capas sobrepuestas, tanto más comprimidas y condensadas las unas por las otras, cuanto más se acercan á la superficie de la tierra, sin que podamos apreciar el peso que cada una de ellas recibe, porque ignoramos la altura de todas reunidas. El aire es tanto más pesado cuanto es más denso.

El ser elástico es propiedad suya, que se manifiesta siempre que no haya estorbos, es decir, presión; no sucediendo lo mismo que con el vapor de agua, cuya cualidad le presta el calor, y por eso le abandona cuando falta este.

La rarefacción y condensación del aire se hace manifiesta suprimiendo la presión, ó bien por el calor, fundándose en lo último las ventosas de fuego, y en lo primero las neumáticas, así como el fenómeno de llenarse una vejiga que solo estaba á medio llenar de aire bajo la campana de la máquina neumática.

El peso del aire se demuestra por la mayor fuerza que se necesita emplear para mover el émbolo de una jeringa, con la cual se hace el vacío en un recipiente cualquiera, á medida que aquel se efectúa; por la circunstancia de subir los líquidos en un tubo, por el que se aspiran, y por el mecanismo en el modo de verificarse el acto de mamar. Este peso se ejerce sobre todos los cuerpos y cada una de sus partes, equilibrándose el de las unas con el de las otras: están aplastadas las paredes de una vejiga, porque se hallan equilibrados los pesos del aire interior y exterior; pero si se introduce más cantidad de esta sustancia en dicho receptáculo, se dilatan sus paredes porque aumenta la fuerza interior.

El aire pesa mucho sobre nosotros, como lo demuestra el barómetro simple de Torricelli (explica detalladamente la construcción de este instrumento y los fundamentos de su uso).

Hablando de los usos de este instrumento, y entre ellos del que tiene por objeto conocer la altura de un pueblo sobre el nivel del mar, fundado en el mayor peso del aire en los valles que en las montañas, dice que es manifiesta á este respecto la grande altura de Madrid, donde observó que marca de 26 á 27 pulgadas y 6 líneas, siendo así que en los valles y orillas del mar llega la altura de la columna mercurial á 34 y 36 pulgadas. Añade que, sin esta observación, se reconoce su altura sobre Lisboa, Sevilla, Cádiz, etc., por la circunstancia de marchar sus aguas hacia estos puntos. Dice además, que si en Madrid se siente á veces un frío excesivo, se debe esto á la pureza y enrarecimiento del aire, contrarios á la conservación del calor y á la vecindad del cerro de Guadarrama, encanecido casi siempre de nieve.

Es inexacta la división del aire, hecha por los antiguos, en bueno y malo ó puro é impuro; porque, así como no hay agua que no contenga ciertas sustancias, así no existe aire desprovisto de algunos cuerpos.

El aire se compone de los gases vital ú oxígeno y mofeta ó azoe, en la proporción de 28 partes del primero y 12 del segundo, la que puede variar accidentalmente según el lugar, estación, presencia de otras sustancias en la atmósfera, etc.

Oxígeno. Se llama así porque se extrae de los óxidos; gas vital, por servir á la respiración; del fuego, por alimentar la combustión; deflogisticado, porque carece, según la teoría Sthaliana, del flogístico, y pirógeno, porque produce acedia. Un animal puesto debajo de una campana, muere tan pronto ha consumido este gas. Un cuerpo que se quema altera el aire. Se combina con los metales y forma óxidos ó sales, de donde puede extraerse. (Refiere el modo de hacerlo respecto de varios.)

Se ocupa largamente de las ideas Sthalianas acerca del flogístico ó materia especial de los cuerpos que produce el fenómeno de la combustión, cuya teoría rechaza, fundado en la existencia y propiedades del oxígeno.

El oxígeno dá aridez á los cuerpos, aumentando igual-

mente su peso. (Refuta la idea de los Sthalianos, que referían este aumento á la combinación del fuego con los mismos.)

Prueba suficientemente que sin oxígeno no hay respiración ni combustión. Espone el modo de formarse el nitrógeno, diciendo que en España es muy abundante, y al contrario en Francia; mencionando la manera de producirle artificialmente en este último punto. Combate la idea de Martín Martínez acerca de la existencia del nitrógeno en el aire. Dice cómo se prepara, y espone las propiedades del ácido nítrico.

El oxígeno hace fermentar los cuerpos. Según su cantidad, los ácidos serán ácidos propiamente tales y no ácidos.

Habla del piroforo ó sustancia espontáneamente inflamable, esponiendo el modo de extraerla de las heces fecales y de otras materias. Dice cómo pueden recogerse grandes cantidades de aire para ensayos; lo que son los reactivos y ensayos por la vía seca y húmeda, y sus aplicaciones prácticas. Se ocupa de la oxigenación de los cuerpos, combatiendo con numerosos ejemplos las ideas de deflogisticación de los Sthalianos; así como la del flogístico con relación al estado simple de los metales y existencia de los colores.

Azoe gas mofeta ó flogisticado....

Espone sus propiedades, sitios en que se halla y su preparación.

Otros cuerpos aeriformes. Hidrógeno ó gas inflamable. También se llama flogístico, porque, según los Sthalianos, era la base del flogístico. Se desprende de las sustancias orgánicas en putrefacción, sobre todo vegetales en aguas estancadas; de los cementerios, letrinas, de las minas de carbon de piedra, etc. Existe igualmente en el agua bilis, manteca, aceites, heces fecales, etc.

Descomponiendo el agua, por medio del hierro y ácido vitriólico, se obtiene hidrógeno para llenar los globos.

Explica el modo de recogerlo en la superficie de las aguas estancadas, sus propiedades y fenómenos que causó su inspiración hecha por Fontana. (Dice que si otros observadores no los experimentaron tan desagradables, depende esto de no haber espulsado previamente por la espiración todo el aire contenido en los pulmones, como lo hizo aquel fraile. Cita otros varios experimentos desgraciados á que ha dado lugar su cualidad de ser inflamable, y precauciones que deben adoptarse para evitarlos.)

Acido carbónico, crético ó gas mofético....

Habla extensamente de sus propiedades, de los experimentos acerca de su acción sobre la función respiratoria; desgracias que ocasiona su inspiración; sustancias de donde se desprende y modo de prepararle; preparación del agua carbónica; modo de reconocer este ácido y sus aplicaciones médicas. (Fundado en su peso específico, quiere que en los puntos de grandes reuniones se hagan aberturas en el suelo del local, á fin de purificarse de este ácido.)

Acido hepático ...

Enumera sus propiedades, los puntos de donde se desprende, etc. (Dice que en Madrid, la existencia, que critica, de las piezas-comunes en las mismas cocinas, es causa de que se ennegrezca el servicio de plata por la presencia de este gas. Refiere otros fenómenos que el mismo produce sobre los metales; y fundado en su ligereza, propone los respiraderos en la parte superior de los edificios para purificarlos de este ácido.)

El que se desprende en la espiración procede de las sustancias que quedan entre los dientes, las cuales se descomponen.

CAPÍTULO IV.—DEL CALOR Y ALTERACION DEL AIRE POR ESTE CUERPO Y LA HUMEDAD.

Investiga la causa del calor y su relación con la luz; modo de aislar un fenómeno de otro, y efectos de los lentes y espejos ustorios sobre el primero. (Al hablar de las propiedades del calor, después de referir sus leyes de irradiación y equilibrio en los diferentes cuerpos, ocupándose de la dilatación que hace sufrir á los mismos, dice que soltándose una vez la tapadera de la marmita de Papin, atravesó dos pisos y el techo de la casa en que se hacía el experimento.)

La temperatura del agua no pasa de cierto grado, porque á medida que adquiere calor, lo pierde en la sustan-

cia que se evapora. El calor, evaporando la humedad de los cuerpos, los hace contraer; y en esto se funda la teoría de un instrumento para apreciar la temperatura de algunos (lo describe). La densidad de los cuerpos influye en su propiedad de buenos ó malos conductores del calórico. La negación del calor se llama frío; pero esta negación nunca es absoluta; en el cuerpo más frío hay algo de calor.

Esplica el fundamento de los termómetros, y algunos fenómenos que con ellos se observan.

Un caminante ó cazador puede enfriarse la cara lavándola con agua ardiente, que se evapora robando calor á la misma. Hay animales de sangre fría y caliente, variando entre sí la temperatura de estos últimos. El calor puede estar libre y latente. Es la causa de los tres estados físicos por que puede pasar un cuerpo.

Las cuevas profundas que, según los peripatéticos, están calientes en invierno y frías en verano, porque en un caso huye al centro de la tierra el frío y en otro el calórico, tienen igual temperatura en ambas estaciones: la diferencia aparente procede de nuestro modo especial de sentir en uno y otro caso, por la influencia del ambiente exterior.

Se ocupa de la aplicación del calórico y su influencia sobre los seres orgánicos.

Discurso sobre el agua.

Espone sus propiedades y su distribución sobre la superficie del globo.

Tiene un sabor sui-generis. Contiene aire, calor, que es causa de los tres estados por que puede pasar, y otras varias sustancias que la alteran. Químicamente hablando, ninguna agua natural es pura. Se está evaporando continuamente é insensiblemente, y este vapor condensado, dá lugar á las lluvias, rocío, etc. La presión atmosférica impide la fácil evaporación. (Experimentos que demuestran lo uno y lo otro).

Como demuestran los experimentos físicos, es muy poco compresible. Disuelve las sales hasta cierta cantidad, más en caliente que en frío; ó vice-versa. La negación de humedad recibe el nombre opuesto.

Trata de su composición; paso al estado sólido y fenómenos á que dá lugar, y de su influencia fisiológica y terapéutica sobre los seres orgánicos.

Discurso sobre las cualidades del aire por la combinación del calor y de la humedad.

Según la cantidad de calórico, el aire será caliente ó frío; según la de humedad, húmedo ó seco; y combinándose estos estados, será caliente y seco ó caliente y húmedo, frío y húmedo, ó frío y seco.

Cada uno de ellos ejerce diferente acción fisiológica y patológica (observaciones y experimentos que lo demuestran). El estado más nocivo es el caliente y húmedo (Razones).

CAPITULO V.—DEL FLUIDO ELÉCTRICO.

En mayor ó menor cantidad entra en la composición de todos los cuerpos. Unos lo conducen bien y otros mal: idio-eléctricos y an-eléctricos. Se produce por el frotamiento. Tiende al equilibrio. El agua es un buen conductor, y por eso en días húmedos no se hacen bien los experimentos sobre electricidad. La atmosférica procede de la tierra, y es llevada á ella por el vapor de agua.

Habla del fluido positivo y negativo, y de los fenómenos que se observan en el águila eléctrica y rayo torpedó (llamado así, porque hace caer la caña de las manos del pescador, cuantas veces toca al anzuelo).

En los seres orgánicos, los nervios son los mejores conductores de este fluido, que puede desarrollarse en ellos mismos por frotación después de secos.—Los cuerpos más densos son los mejores conductores.

Se ocupa de los experimentos hechos en el hombre, electrómetro; teoría del trueno, rayo, etc.; tendencia de los dos fluidos al equilibrio, experimentos que demuestran la velocidad del fluido eléctrico, descripción y uso de varios instrumentos eléctricos.

Este fluido ocupa la superficie de los cuerpos. Es causa de movimiento muscular, como lo demuestran los experimentos hechos en la rana, el espíritu animal es por lo menos su pariente.

Menciona los experimentos que demuestran la alteración del aire por la electricidad; sus aplicaciones terapéuticas; perlesia, alferencia idiopática, clorosis, etc.

PRENSA MÉDICA.

De la pulverización del agua aplicada á las oftalmías crónicas.

Con este título ha publicado el Dr. TILLOT una Memoria sobre un modo de aplicación del agua, que parece muy racional; en efecto, los experimentos del Sr. SEYRES y los de REVEIL sobre los baños con el hidrófero han probado que la pulverización aumentaba notablemente la facilidad de absorción del agua por la piel; por otra parte la percusión misma tiene también gran influencia en esta medicación. El Sr. TILLOT se ha servido como pulverizador del de Luer, y del agua de Saint-Christau (Bajos pirineos.) Este agua es tanto más apropiada para el tratamiento de las oftalmías crónicas, cuanto que contiene como elementos mineralizadores principales una corta proporción de sulfato de cobre y de hierro, algo de iodo y arsénico. Los experimentos del Sr. TILLOT han recaído en 43 casos de oftalmías crónicas, á saber: 9 blefaritis, 2 queratitis y 2 albugos. De las blefaritis han curado 3; 3 se han aliviado, y una ha quedado estacionaria: las dos queratitis se han mejorado; uno de los albugos ha disminuido muy rápidamente después de un tratamiento que ha durado ocho sesiones; el otro ha desaparecido completamente. Hay que añadir que todas estas oftalmías eran antiguas, y habían sido tratadas sin éxito por las medicaciones acostumbradas. El autor insiste en el feliz resultado obtenido en el albugo, y hace notar que dos enfermos habían pasado 20 años con su enfermedad.

El Sr. TILLOT no duda que la pulverización triplica el poder absorbente en la mucosa ocular, y que las sustancias líquidas, empleadas habitualmente contra las oftalmías crónicas, pueden, bajo la forma de polvo, producir resultados muy ventajosos.

(Gazette des Hopitaux)

De las cataratas adherentes; procedimiento de incisión vertical del iris; por el Sr. Coursserant.

La incisión vertical del iris por arriba, en la queratotomía superior, prolongando la pupila hasta los procesos ciliares, permite incidir estensamente la cápsula en toda la extensión del conducto pupilo-iridiano. Por otra parte, si después de terminado este primer tiempo de la operación, el cirujano tiene cuidado por una presión muy suave sobre el globo, de hacer ligeramente prominente la lente entre los labios de la solución de continuidad del iris, el cristalino es fácilmente accesible á la punta del quistotomo, que llevándole ó empujándole con suavidad hacia arriba y afuera, le comunica un movimiento de progresión superior á la resistencia de las adherencias que se oponen á su movimiento; sin embargo, si estas adherencias son muy fuertes, una doble incisión del iris triunfará en los casos muy difíciles de todos los obstáculos que se opongan á la salida del cristalino.

Con una escisión preliminar del iris, hecha algún tiempo antes de la operación definitiva, todo caso difícil y complicado se transformará en una operación de catarata común, en la que el cirujano podrá, con el quistotomo ó las tijeras apropiadas, incidir las membranas, dar libertad al cristalino y extraerle del mismo modo que en una operación en las condiciones normales.

Fórmula de un vino ferruginoso.

Entre todas las sales de hierro que se han ensayado para obtener un vino ferruginoso de buena conservación, los Sres. DRAPER y WHILA dan la preferencia al citrato de hierro amoniacal, que produce un vino de una transparencia perfecta. Cuando se espone á la luz el vino ferruginoso, no se forma más que un ligero precipitado, y solo después de una insolación prolongada; mientras que el que se prepara con el tartrato de hierro dá lugar casi inmediatamente á un depósito muy notable.

Hé aquí la fórmula propuesta por los Sres. DRAPER y WHILA.

| | |
|--|----------|
| Citrato de hierro amoniacal | 10 gr. 5 |
| Citrato de amoniacó cristalizado | 3 — 3 |
| Vino de España | 500 — 7 |

Preparado de este modo el vino, es muy claro y no tiene ningún gusto desagradable.

(*Journal de Pharmacie et de Chimie.*)

Opiata de azufre contra los fenómenos de intoxicación por el plomo.

El Sr. GUIBOUT, médico del Hospital de San Luis en París, después de haber empleado inútilmente el tratamiento de la Caridad y la limonada sulfúrica en dos enfermos de cólico de plomo, ha recurrido á la opiata siguiente:

Flores de azufre lavadas. 10 gramos.

Miel. 9 —

Administró esta cantidad en el espacio de 24 horas á cucharaditas pequeñas: al cabo de algunos días de tratamiento desaparecieron los cólicos. La eficacia de este medicamento se explica por la doble propiedad que posee el azufre, de obrar como purgante y como neutralizador directo del plomo.

(*Bulletin de therapeutique.*)

Un síntoma de la neumonía no indicado por los autores, por el Sr. Combes.

Deseo, dice el Sr. COMBES, dar á conocer un síntoma de la neumonía en el cual he fijado mi atención hace unos diez años.

Este síntoma, que se presenta constantemente en la neumonía, no ha sido aun observado, ó por lo menos, no se le ha dado el valor que merece como elemento de diagnóstico.

Desde el principio de la neumonía, ó durante todo el período de aumento ó agudeza, el enfermo siente calor general ó parcial, ya en todo el cuerpo, ya solo en la cara y cabeza; sensaciones rápidas y fugaces que duran algunos minutos y se renuevan con una frecuencia é intensidad, en relación siempre con la intensidad de la fiebre, la extensión de la inflamación, tal vez con su naturaleza y sus períodos de exacerbación ó de remisión. Me ha sido imposible adquirir certeza sobre el número de veces que se presenta este síntoma en un tiempo dado. El calor no es siempre igual en sus períodos de exacerbación; lo cual explica las variaciones observadas por los médicos.

La importancia de este síntoma se deduce de una triple consideración, á saber: 1.º que es constante; 2.º que no se encuentra en ninguna otra fiebre, ni tampoco en la bronquitis ni en la pleuresia; 3.º que es fácil de conocer, cuando todos los demás signos que pueden esclarecer el diagnóstico faltan al principio, ó no indican lo bastante, al menos para muchos médicos.

No intentaré dar la explicación de este fenómeno que, sin embargo, me parece tiene su razón de ser en la congestión sucesiva del pulmón: solamente me permitiré decir: ¿Cómo ha podido, hasta ahora, ocultarse á la sagacidad de tantos hábiles observadores?

Encuentro la causa de esto en la naturaleza misma de la espresada sensación, que, no siendo dolorosa, no llama la atención del enfermo, si el médico no se lo advierte. Para comprobar este fenómeno, es preciso que el médico suponga la posibilidad de su existencia, pues no tendrá de él conocimiento sino por las respuestas del enfermo. Debe preguntársele si tiene llamaradas de calor, si le sube el calor á la cara. Estas espresiones familiares corresponden bien á una sensación que todos conocen más ó menos, y tengo la certeza de haber sido siempre bien comprendido, habiendo encontrado constantemente perfecto acuerdo entre las respuestas del enfermo y el desarrollo de la enfermedad.

Sin embargo, la duda que pueda quedarme, me induce á poner en conocimiento de los prácticos este hecho observado por mí, como un punto de estudio digno de su atención.

Jurubeba; nueva sustancia medicinal, por el Sr. Estanislao Martin.

Los vegetales clasificados en la familia de las solanáceas, no se encuentran sino rara vez más allá de los 52 grados de latitud norte, mientras que sus variedades son tan numerosas en el Brasil, que se podría creer que esta es su patria: en efecto, crecen en el estado herbáceo bajo forma

de arbustos bastante elevados, algunos con espinas en muchas de sus partes.

Las solanáceas dan á la terapéutica plantas medicinales; casi todas tienen una acción más ó menos energética; muchas son violentos venenos; generalmente su principio activo reside en las hojas, en los frutos y en la corteza del tallo ó de las raíces.

Un naturalista de Fernambuco, ha experimentado el *solanum paniculatum* llamado en el Brasil *jurubeba*, y ha encontrado en él propiedades tan maravillosas, que cree será un beneficio generalizar su uso terapéutico; ya en Fernambuco se prepara con esta sustancia un emplasto, un polvo, un jarabe, un vino, una tintura, un extracto acuoso y alcohólico, un electuario y un aceite, que se emplean contra las fiebres intermitentes, las afecciones del hígado, del bazo, los catarros de la vejiga, la anemia, la clorosis, la hidropesía y la menstruación difícil; en fin, esta sustancia es el tónico y desobstruente más enérgico que posee la materia médica.

La jurubeba se expende en el comercio en hojas, frutos y raíces: las raíces son de longitud variable de diez á cincuenta centímetros, las más gruesas no tienen doce centímetros de circunferencia; están herizadas de raicillas numerosas; su testura es muy dura; la fibra está tan apretada que, cortada transversalmente, presenta una superficie lisa y como impenetrable; para pulverizarla, hay que dividirla antes con el cuchillo.

La raíz de jurubeba tiene un color análogo al de la raíz de caña de Provenza; la corteza que la cubre es un poco oscura, de espesor variable, según la planta, rugosa, agujereada en ciertos puntos; se desprende en láminas y se reduce fácilmente á polvo; tiene poco olor, aun con el frote; si se la masca, comunica á la boca y á las fauces un mal gusto que dura mucho; la fibra es leñosa y casi insípida.

Los tallos del *solanum paniculatum* son largos, delgados, cubiertos de distancia en distancia de espinas muy puntiagudas; las hojas tienen un hermoso color verde, son inodoras, y casi siempre insípidas; los frutos saben mal, y dura este sabor aun después de secos.

Tratada la raíz con el agua ó alcohol, da un extracto de un sabor amargo muy pronunciado. Este extracto es más abundante en la parte vertical de la raíz que en la leñosa.

(*Bull. gen. de Ther.*)

Investigaciones sobre la composición del sudor de un gotoso.

Los Sres. DE MARTINI y UBALDINI han presentado á la Academia de ciencias de Nápoles los resultados del análisis que han hecho del sudor de un gotoso, que presentaba rigidez en las principales articulaciones y deformidades debidas á depósitos tofáceos.

Estas investigaciones químicas nos enseñan que los uratos, que constituyen las concreciones gotosas, no se encuentran en el sudor; pero que existen en abundancia en la orina, después de la reabsorción de las concreciones. La vía de eliminación de dichas sales, son los riñones; y por esta razón, los diuréticos serán más útiles que los disforéticos en el tratamiento de esta enfermedad.

El móvil de nuestros análisis, dicen los Sres. DE MARTINI y UBALDINI, tiene un doble objeto: hemos querido asegurarnos de si los sudoríficos tienen la propiedad de hacer reabsorber los uratos que se han depositado, escitando la actividad de los tegumentos, y además, si los materiales salinos de que se trata, pasan á los sudores ó son expulsados por los riñones.

1.º Los medios terapéuticos comunes llegan difícilmente á disolver los uratos que constituyen los depósitos gotosos y á aumentar la actividad de los vasos próximos, que están encargados de la absorción de estos productos. Las estufas, favoreciendo las funciones cutáneas con la temperatura elevada y la humedad, prueban mejor que todos los remedios, para provocar la disolución y la reabsorción de los uratos depositados en los elementos del epitelium de las cápsulas sinoviales y en los del tejido conectivo de las articulaciones. El famoso *sudatorium* de Neron ha sido preferido por la experiencia; el individuo que se sometía á el solo diez minutos, producía 700 á 800 centímetros cúbicos de sudor, cuya mitad se recogía en una vasija colocada debajo del paciente.



Los métodos empleados para recoger el sudor destinado á las análisis, consisten en esprimirle de los paños que en él se mojan, ó bien lavar las esponjas, ó bien, para obtener mayor cantidad, cerrar herméticamente una extremidad en una campana de cristal ó en un saco de gutapercha.

Este sudor tratado por la disolución acuosa de ácido tánico, ha dado un abundante precipitado gelatinoso, blanco súcio, que revela la presencia de una materia análoga á la gelatina.

En cuanto á los ácidos grasos volátiles, mencionaremos el ácido fórmico y el acético, la presencia del ácido butírico, del láctico y del sudórico.

El ácido butírico se revela por su olor particular desagradable, y por el olor suave del éter butírico. El sudor filtrado y claro daba con el agua de barita un abundante precipitado soluble con efervescencia en los ácidos. El líquido que sobrenada encima del carbonato barítico se evaporó hasta la sequedad en el baño de María. Después que se eliminó el exceso de la base alcalina terrosa, por medio del ácido carbónico, del calor y de la filtración, vertiendo sobre la corta cantidad del residuo algunas gotas de ácido sulfúrico, se percibía claramente el olor ingrato del ácido butírico; pero por la destilación del líquido ácido, en presencia de algunas gotas de alcohol, se obtenía el olor suave y agradable del éter correspondiente.

Se ha comprobado la presencia del ácido láctico del modo siguiente: el residuo del sudor tratado por el alcohol se puso en contacto con el éter; después de vertido el disolvente, se hizo hervir la pequeña cantidad de materia grasa obtenida, en el agua destilada; el líquido filtrado, claro y muy ácido que resultaba, se calentaba en presencia del carbonato de zinc; la disolución evaporada daba una sustancia higrométrica, sembrada de cristales muy finos en forma de agujas, y en un todo semejantes á los de lactato de zinc; se ha observado la presencia del óxido metálico.

En fin, se ha obtenido el ácido sudórico ó hidrático en el estado de sudorato de plata, por su unión al cloruro de plata, según el procedimiento FABRE, obrando, ya directamente sobre el sudor, ya sobre el extracto alcohólico. La mezcla calentada sobre una lámina de platino, exhalaba el olor del sudor.

2.º Después de estas operaciones preliminares, hemos tratado de asegurarnos, de si la sustancia de los uratos, depositados en gran cantidad, atravesaba, al menos en parte, las glándulas sudoríparas próximas á las articulaciones gotosas, y se encontraba después en el sudor. Los resultados han sido negativos; mientras que la orina espelida por el sugeto, después de la acción del *sudatorium* y durante la reabsorción de las concreciones tofáceas, dejaba depositar por el enfriamiento un sedimento copioso de urato de sosa y de ácido úrico, agrupado en cristales romboidales. Este hecho confirma una vez más, la *atracción electiva* que cada especie de glándulas ejerce sobre algunos principios esccrementicios que les lleva la sangre.

(Presse médicale belge).

Hidropesía; uso del *erodium cicutarium*.

El *erodium cicutarium*, planta indígena común, que pertenece á la familia de las geraniáceas, crece abundantemente en los terrenos arenosos de las playas marítimas.

Habiendo llamado la atención del Dr. SMITH una nota del Dr. BEYERLEY, se propuso hacer algunos ensayos para comprobar la exactitud de los hechos anunciados.

El primer caso en que el Dr. SMITH prescribió el *erodium cicutarium* ó *geranium cicutarium*, fué á un hombre de cuarenta años, con una afección renal con anasarca y ascitis; ni la escila, ni la digital, ni el elaterium y el polvo de jalapa compuesto, disminuyeron la hidropesía; entonces el Dr. SMITH prescribió el nuevo medicamento que quería experimentar, bajo forma de cocimiento, á la dosis de 90 gramos, repetida cuatro veces al día; al cabo de algunos días había disminuido el edema de las extremidades inferiores, así como el volumen del vientre, lo que fué fácil comprobar por los resultados de la mensuración, comparados con las medidas tomadas anteriormente; la secreción urinaria aumentó notablemente. Continuado el uso del *erodium* tres semanas, y usando después los tónicos, el enfermo curó y volvió á su oficio de tonelero.

El otro caso era un hombre de sesenta años que había

tenido muchas veces ascitis, á consecuencia de un infarto crónico del hígado, causado por excesos alcohólicos. Se administró el cocimiento de *erodium* á la dosis de 120 gramos, tres veces al día, sin ninguna otra medicación mas que una píldora de coloquintida compuesta, de cuando en cuando, para tener suelto el vientre. Al cabo de quince días había desaparecido casi enteramente el derrame abdominal, y el enfermo, por último, curó.

El mismo autor ha experimentado el *erodium cicutarium* en cierto número de casos, y siempre ha obtenido resultados ventajosos. La forma de administración de este medicamento, es un cocimiento preparado con 2 onzas de la planta seca, en litro y medio de agua, hasta que se reduce á dos terceras partes por la ebullición; se decanta después el líquido y se pasa por el filtro. También han preparado un extracto los Sres. CLAY y ABRAHAM, de Liverpool.

El Dr. SMITH dice, al terminar, que no propone el *erodium* para reemplazar á todos los medicamentos usados en el tratamiento de la hidropesía, pues esta afección depende de muchas causas diferentes, y sería absurdo suponer que se pueda encontrar un remedio específico para todas las especies. Pero cree que merece ensayarse esta planta, la cual está llamada á desempeñar el papel de un auxiliar poderoso, especialmente cuando dudamos en recurrir á los agentes comunes de la medicación diurética, por temor á las complicaciones que son muchas veces consecuencia de su acción estimulante sobre las glándulas renales.

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

6 marzo 1866. Concediendo el retiro para Vich, por Real resolución de 10 de febrero anterior, al médico mayor D. Mariano Crexans y Colomer con los 90 centésimos del sueldo de su empleo ó sean 144 escudos mensuales.

17 marzo. Trasladando á continuar sus servicios al Hospital militar de Madrid al segundo ayudante médico del segundo batallón del regimiento infantería de la Albuera, D. Tomás Arnaiz y Saiz.

26 marzo. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico al segundo D. Luis Koch y Ferrer, con destino al primer batallón del regimiento infantería de Almansa, y asimismo á los primeros supernumerarios del ejército de Cuba, D. Narciso Falcó y Burguella y D. Lorenzo Castro y García, y á los de igual clase del ejército de Puerto-Rico D. Manuel Ruiz y Polo y D. Gerónimo Romero y Díaz, los cuales preceden en la escala al citado D. Luis Koch y Ferrer.

Id. id. Concediendo dos meses de Real licencia al segundo ayudante médico del batallón cazadores de Arapiles, D. Ezequiel Martín y de Pedro, para que pueda tomar parte en las oposiciones á las cátedras supernumerarias de Medicina, que han de celebrarse en Madrid.

Id. id. Mandando se nombre un oficial de Sanidad militar de los que residan en Madrid con cualquier destino, para que se encargue de la asistencia de la compañía de obreros de Administración militar.

Id. id. Aprobando una propuesta de recompensas hechas por el capitán general de Cataluña á favor, entre otros, de varios jefes y oficiales de Sanidad militar, los cuales han tenido ocasión de distinguirse durante la epidemia del cólera morbo en Barcelona, y significando, en su consecuencia, al ministerio de Estado para la concesión de la encomienda de número de Isabel la Católica al sub-inspector médico de primera clase D. Antonio Martrus y Codina, y al de segunda D. Francisco Just y Lloreda; para la cruz de Carlos III al médico mayor D. José González Zorrilla, y al primer ayudante médico D. Enrique Palahí y Moragas; y para la de Isabel la Católica al segundo ayudante médico D. Ricardo Barberá y Blay.

Id. id. Mandando que los oficiales farmacéuticos encargados de los hospitales militares del Ferrol y Cartagena, queden á disposición del Excmo. Sr. Director general del Cuerpo para que los destine adonde mejor convenga al

servicio, no cesando, sin embargo, en las funciones que hoy desempeñan hasta que quede hecha la entrega á los dependientes del ministerio de Marina, al tenor de lo dispuesto en la Real orden de 19 de febrero último.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DELEGADA DE MADRID.

En cumplimiento de lo que previenen los estatutos y reglamento de esta Sociedad, tendrá lugar la junta general de distrito, el miércoles 18 del corriente á las doce del día, en el local de sus oficinas, calle de Sevilla, número 14, principal, escalera interior.

Lo que se avisa á los socios para su puntual asistencia. Madrid 12 de abril de 1866.—El Secretario, José de Goicoechea.

VARIEDADES.

SATISFACCION DEBIDA.

El doctor Rotureau, á quien ligeramente aludimos en el primer artículo de «VARIEDADES» de nuestro número 638; nos ha dirigido el siguiente escrito, que insertamos gustosos, aun cuando nos sea forzoso exornarle con las oportunas notas explicativas.

Paris 31 de marzo de 1866.

Señor director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy Señor mío y de mi mayor consideracion: el número 638 del periódico que V. dirige ha citado mi nombre de una manera poco atenta (1) á propósito de la cortés recepcion que yo me he creído en el deber de hacer á Mr. Llorente enviado del gobierno español para estudiar, *bajo el punto de vista administrativo*, (2) la instalacion y la organizacion de alguno de nuestros establecimientos de aguas minerales, á la vez que otros servicios higiénicos. (3)

Antes de pasar á otro asunto, permítame V. decirle que ha supuesto gratuitamente en mí un *arrière-pensée* de condecoracion, que ha estado bien distante de mis cálculos desinteresados. (4)

(1) Nóte el doctor Rotureau que no tiene el menor fundamento para quejarse de desatencion; por cuanto no existe en nuestro artículo cosa que á ello le autorice. A la persona del médico francés, la hemos respetado debidamente y con el mayor esmero, procurando que recaiga *entera* la censura sobre nuestra administracion, que encomienda cargos muy difíciles de desempeñar, á personas enteramente destituidas de los más precisos conocimientos.

(2) Ya lo sabemos: el Mr. Llorente solo parece haberse propuesto estudiar los establecimientos balnearios *bajo el punto de vista administrativo*; pero no deja de ser esta la más vana y perdida diligencia del mundo. ¿Es la legislacion del ramo, es la intervencion que en los establecimientos de baños tiene el gobierno francés, lo que va á estudiar el comisionado del español? ¿Pues entonces carece el viaje de formal objeto; cómo que no hay necesidad de él para adquirir tales noticias, ni cabe en la cabeza de nadie que aquella organizacion sea perfectamente aplicable á España.—¿Es el orden, la economia interior, el régimen de los establecimientos lo que se pretende conocer? En tal caso, aun es el intento más peregrino, por la razon sencillísima de que el gobierno español no tiene un establecimiento donde hacer ensayos, ni derecho para exigir á los propietarios que monten los suyos á la francesa.

(3) ¡Servicios higiénicos!... ¿Qué puede entender el Sr. Llorente de higiene?

(4) Perdón el doctor Rotureau. No hemos supuesto en él pensamiento alguno: le hemos supuesto en nuestros hombres de administracion, y con sobrado fundamento. El verano anterior se fué á Paris el recién nombrado Director general de Instruccion pública, á tomar no sabemos que conocimientos propios del ramo que empezaba á desempeñar: allí estuvo cuando mucho 15 días, y sin embargo, no bajaron de dos las condecoraciones dadas por nuestro gobierno en cambio de la en-

¿Cree V. señor director, que tengo necesidad de otro estimulante que el del reconocimiento, para guiar en mi país á quien viene á instruirse con objeto de servir mejor á la administracion á que tiene el honor de pertenecer? Yo he recorrido durante 14 años en efecto las diversas partes de Europa, con el solo fin de reunir conocimientos y publicar algunos libros, que puedan útilmente presentar á mis compañeros el estado de la ciencia hidrológica en los diferentes países que he visitado. ¿Cree V. que despues de haber encontrado por todas partes, cerca de la administracion y cerca de los médicos, una acogida que nunca olvidaré, haya necesidad de esperar una cruz, para recibir cortésmente á Mr. Llorente, recomendado cerca de mí por personas dignísimas de Madrid, que me acogieron á su vez *cundo yo viajaba para instruirme*, del mismo modo y con la misma cortesania? (5)

Vsted dice y repite frecuentemente en el artículo, que hacepoco favor á España la venida de Mr. Llorente, porque es prueba que tiene algo que aprender sobre la sanidad cuando añade la indiscrecion, segun el articulista, de venir á estudiar las prácticas de nuestra administracion. Yo encuentro alguna dificultad en explicarme como mi compofesor publicista, encargado por consecuencia de instruir á los demás, es tan intolerante y aun tan implacable para los que desean comparar los detalles, frecuentemente inexactos, que la prensa ó los libros les transmiten. (6) Mi embarazo ha sido más grande aun, lo confieso, cuando he leído en el mismo periódico, que el firmante del artículo era un antiguo miembro del consejo de sanidad de su país, y no he podido menos de preguntarme si su *inaccion de hoy* (7) no entraria por mucho en su mal humor, haciéndole injusto con los que como yo no han titubeado en separarse por largos años de su familia y sus negocios, para llenar una tarea ingrata, pero que unánimemente está reconocida como útil. (8)

Dice el autor del artículo, que él hubiera podido dar al enviado sanitario-administrativo, hoy en Francia, si le

señanza que recibiera. Poco despues se nos descolgó por acá uno que se titulaba doctor francés y comisionado por aquel gobierno para estudiar el cólera en diferentes naciones, y sin otro motivo que ese, se apresuró el gobierno español á adornar su pecho con una cruz.

En vista de estos hechos, y cuando vemos que se distingue de igual manera hasta á los amoladores que atraviesan el Pirineo, ¿no habia razon de sobra para suponer nosotros que le cabria al doctor por lo menos la propia suerte?—Para quien acepta esos honores, no hay en nuestro escrito censura: la hay, y muy fuerte, para los que así ponen en ridículo al país.

(5) No creemos semejante cosa, ni la dejamos de creer, por lo que hace al autor del artículo; pero creemos el más grande cúmulo de tonterias en la desordenada administracion sanitaria de España, porque diariamente las estamos observando: son tantas al menos como sus actos.

(6) No hay tal intolerancia respecto á los que desean comparar establecimientos de diferentes países, sistemas distintos de administracion, etc. La intolerancia existirá en todo caso respecto á los gobiernos que inventan comisiones como esta que ahora nos ocupa, sin llevar en ellas un objeto administrativo *practicable* y de resultado seguro.

(7) Aquí se explica el Dr. Rotureau de una manera *verdaderamente poco atenta*, acreditando que merece, no ya una cruz sola, sino una docena de cruces por haber facilitado á quien le inspira, la buena dicha de hablar por boca de... el Sr. Rotureau. La alusion es de raza española, y aun pudiera decirse castellana. Yo encuentro alguna dificultad en explicarme (y perdón el doctor francés la imitacion) cómo mi compofesor publicista etc. etc. se halla tan cumplidamente enterado de quien sea el autor del artículo. Mas ya que le han dado estas noticias, debieron advertirle así mismo: en primer lugar, que lejos de aquejarle el mal humor, vive gozoso y dispuesto siempre á soltar el dique á sus carcajadas cuando se le atraviesa por delante cualquiera que remeda el papel de higienista ó desempeña el de administrador de pega; y despues de esto, que su *inaccion* es voluntaria, siquiera le haya inclinado algun tanto á ella el asco invencible que le causaba tiempo hacia el ver tratados los asuntos de sanidad con el mas asombroso desacierto y el más completo descrédito del país. Déjese nuestro apreciable compofesor, se lo aconsejamos, de desempeñar el poco lucido papel de *editor responsable*.

(8) ¿Jesuita y le ahorcan?... ¡Su cuenta le tendrá! Es un dicho de nuestra tierra.

hubiera consultado, cuantos datos, libros y experiencia (9) necesita; y permítame dicho Sr. que yo encuentre exorbitante esta seguridad, como lo prueba su mismo artículo, que muestra de una manera evidente, que sus datos, sus libros y su experiencia, que no puede ser muy grande, están adquiridos en su gabinete de estudios (10) y esto hubiera sido de seguro insuficiente para Mr. Llorente y sobre todo para la administración que representa. (11) Permítaseme también, como viajero hidrológico, asegurar que hay siempre algo que aprender sobre el terreno, en cuanto al funcionamiento de los medios que están lejos de ser conocidos de los prácticos de gabinete. (12) Yo he aprendido así, que la balneoterapia estaba bastante más adelantada en Alemania que en Francia, y más también aquí que en España. (13) Yo he dicho, después de otros muchos de mi país, que teníamos bastante que aprender y que apropiarnos en las orillas del Rhin y del Danubio, y mi llamamiento ha sido oído, puesto que desde hace diez años la Francia ha progresado mucho, sin necesidad de avergonzarme por que estaba atrasada, y por tomar de todas partes los progresos realizados. (14) El Sr. Dr. Monlau, al dar cuenta de mi trabajo sobre las principales aguas

(9) No quita lo cortés para lo valiente, y ha podido muy bien el doctor Rotureau ser *algo más exacto*: el autor del artículo, á que contesta no ha dicho una palabra en cuanto á facilitar su *experiencia* (que hay alguna dificultad para adivinar como pueda facilitarse á nadie) y no se descubre buena fé en esta adulteración. Los datos verdaderamente precisos, no excederán de una docena de páginas (1).

(10) Esto no lo prueba el artículo: quien lo prueba es el *inspirador* del doctor Rotureau.

¿Quiere este decirnos que cosa prueba su *oficioso* artículo y de que cosa dá muestras, como no sea de docilidad y complacencia? Nosotros no hallamos muestras de ninguna otra cosa.

(11) Pues queda el Sr. Llorente obligado á dar cuando regrese, buenas muestras de que los datos, los libros y la experiencia de su instructor (inclusa la que debe á esa peregrinación de 12 años por todas las regiones hidrológicas del mundo) han sido bastantes á ingurgitarle de conocimientos especiales del ramo y le han convertido en un Neptuno de los mares minero-medicinales. ¡Preparémonos á ver maravillas!

(12) Conviniendo en que sea el autor del artículo á que responde, y de estas notas, práctico *de gabinete* (y no de *diligencia* ni de *wagon*, que también los hay,) y concediendo además, por cuanto no hay forma de negarlo, que no ya algo sino mucho, se puede aprender viajando y viniendo, nos vamos á permitir, decirle: 1.º que no todos los médicos de España lo son *de gabinete*, y que el gobierno (si necesita adquirir mayores conocimientos sobre el asunto) ha podido dar la comisión á uno ó más médicos de los que se han con sagrado á los estudios hidrológicos; 2.º que en todo caso, debiera el comisionado imitar al *viagero hidrológico* que ha tomado por guía, dirigiéndose, ora á uno, ora á otro establecimiento, en lugar de estarse en París, haciendo un estudio, no sabemos si *de gabinete*, *de comedor* ó de otra cosa.

(13) Pues sin moverse de su casa el autor de estas notas, como no sea para remojarse alguna vez la piel en los baños de Trillo ó los de Cestona, sabía eso mismo, y aun hubiera podido adivinarlo. La balneo-terapia, como todos los conocimientos, está más adelantada allí donde, por razones diversas que la favorecen, tiene mayor cultivo y toma mayor vuelo. En un rincón de Europa, como España, falto de algunas muy esenciales condiciones, no es necesario andar corriendo doce años por los ferrocarriles para adivinar que la balneo-terapia no puede hallarse tan adelantada como en el centro, donde abundan los establecimientos más concurridos y mejores del mundo.

(14) Tampoco nos avergonzamos nosotros al confesar el atraso en que nuestro país se encuentra, así en punto á baños minerales como á otras muchas cosas; ni nos sonroja la necesidad de aprender aquello que ignoramos. Lo que nos causa vergüenza, es precisamente que, tratándose de mejorar los establecimientos balnearios españoles, y creyendo oportuno un estudio previo de los de otros países, se encomiende este á una persona, muy apreciable en verdad, pero enteramente raida, en puntos á conocimientos hidrológicos, médicos, etc. etc. Para eso tenemos médicos en España, que han corrido también tierras y visto algo en el mundo, aún que no hayan alcanzado el título de *hidrólogos periódeutas*; los cuales hidrólogos deberán llevar muy escasas ventajas á los que lo son *de gabinete*.

(1) Lo que ocupan la ley de 14 de julio de 1855, el decreto imperial de 28 de enero de 1860, algo de la ordenanza de 8 de junio de 1823, y muy poco más.

minerales de Europa y refiriéndose especialmente á las de España en el núm. 1.º de enero de 1864 del *Monitor de la salud*, participaba de mi opinión, y aconsejaba á sus compatriotas, para estar á la altura á que hoy se encuentra la ciencia, de dotar á la España de procedimientos universalmente empleados, si no querían quedar muy por debajo de las naciones civilizadas. (15) Esto no era la gloria nacional verdaderamente, pero significaba el verdadero progreso; con el cual, permítame el autor del artículo asegurar, se va más lejos que envolviéndose en el manto de una susceptibilidad y de una vanidad pueril. (16)

Dígnese V. pues Sr. director, insertar esta carta en su periódico, en respuesta del ataque injusto que se me ha dirigido y llevar delante de nuestros hermanos de España el debate que yo no he provocado. (17) Yo acepto de antemano su juicio y me someto á él, recordando con gusto á los que durante mi estancia en ese país me han ilustrado con sus consejos y sus luces.

B. S. M.—Uno de los suscritores de EL SIGLO MÉDICO.

A. ROTUREAU.

CONGRESO MÉDICO DE ESTRASBURGO.

El 27 de agosto próximo se reunirá este Congreso, que durará seis días. Pueden pertenecer á él todos los profesores que lo deseen; mas para tener derecho á las publicaciones se han de abonar 10 francos. Las cuestiones de que debe tratarse son:

- 1.ª Del modo de propagación del cólera: *higiene pública y privada*.
- 2.ª Del tratamiento de la sífilis constitucional.
- 3.ª De la ovariectomía y de la extirpación de los tumores fibrosos de la matriz.
- 4.ª De la histología en sus relaciones con la patología y la clínica.
- 5.ª De la anestesia en cirugía.

Para las adhesiones y remisión de trabajos, es preciso dirigirse al secretario general del Congreso (*Le docteur Hecht, rue des Grandes Arcades, 42 á Strasbourg*).

(15) Y nosotros estamos muy conformes con el dictamen del doctor Monlau; pero no creemos que el medio de alcanzar resultados tales, sea ese de encargar á una persona imperita que haga *lo que no puede*, nada menos que un verdadero milagro!

(16) Esto es simplemente, para usar el lenguaje de la tierra, *hablar á monteradas*. Lo que se combate no es que una, dos, ó cien personas competentes, recorran el mundo entero estudiando, *bajo todos sus aspectos*, las aguas minerales y los establecimientos destinados á su uso terapéutico; es que se encargue semejante estudio á *quien no puede hacerle*; que se emprenda bajo el solo punto de vista administrativo, cuando no tiene siquiera el gobierno un establecimiento propio, por haber enajenado poco á poco los que tenía, y que se reduzca el comisionado (como era forzoso, por no entender de semejantes cosas) á recoger los papeles y datos que el señor Rotureau y cualquier otro le suministren.

Para recoger papeles de esa clase, no necesitan los gobiernos agentes especiales.

(17) Dígnese el doctor Rotureau, á su vez, examinar de nuevo el artículo á que contesta, si ha menester de esa nueva revisión para vencerse de que á él no se le ha dirigido ningún ataque justo ni injusto. Su respuesta es la prueba mejor, pues que en ella (fuera de lo que á la condecoración atañe) no hay una palabra siquiera que pueda tomarse como defensa de su persona. La defensa que ha hecho, repare en ello, es la de Mr. Llorente y la de la administración española, revelándose con toda claridad, en lo que tiene de agresiva, su origen español.

Si en el artículo á que contesta no se hubiera dicho una palabra de aquello de la cruz (se habría creído autorizado para terciar en el asunto). Pues todo lo que á la cruz no se refiere, no es de su competencia: ha debido omitirlo.

Queremos no obstante dar una satisfacción cumplida al doctor Rotureau, asegurando de nuevo, que nada hemos dicho ni querido significar que sea para él ofensivo, ni poco digno: lo escrito, escrito está, y gustosos nos sometemos al juicio que formen sobre el asunto los médicos de ambos países. Unicamente lamentamos que nuestro apreciable suscriptor se haya prestado á servir de válvula, para dar salida y hacer llegar hasta nosotros el soplo de los resentimientos ajenos.

Quedamos esperando los resultados magníficos que habrán de dar por fuerza duda los estudios del comisionado de nuestro gobierno.

VIAJE CIENTÍFICO Y RECREATIVO Á FRANCIA, BÉLGICA, HOLANDA Y ALEMANIA, EN 1863; POR EL DOCTOR D. AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN.

Carta tercera.

MALINAS.—Aspecto general de la ciudad.—Historia.—Iglesia metropolitana de San Rombaut.—Nuestra Señora.—San Juan.—Santa Catalina.—La Beguinague.—Nuestra Señora de Hanswyk.—Academia de pintura y dibujo.—Biblioteca pública.—Jardin botánico.—Hospital.—La Lonja.—Tribunal de Justicia.—LOVAINA.—Aspecto general de la ciudad.—Datos sobre su historia.—Iglesia de San Pedro.—Santa Gertrudis.—San Miguel.—Santiago.—La Beguinague.—Hotel de Ville.—Universidad católica.—Biblioteca.—Hospital civil.—Jardin botánico.—La mesa redonda.—El castillo de César.

Sr. D. Serapio Escolar y Morales.

Mi apreciable amigo y comprofesor: en la anterior os manifesté mi propósito de visitar á Malinas, Lovaina y Amberes, y en efecto, salí en el *tren expres* para la primera de las ciudades enunciadas, pasando por Termonde. Luego de mi llegada á Malinas, lo primero que me impresionó fué el gran movimiento de su estacion (la central de Bélgica), pues en el instante de mi arribo pasaban trenes para Lieja, Bruselas y Amberes, en encontradas direcciones, produciendo la consiguiente animacion y baraunda. *Malinas* no se anuncia á distancia como sucede á otras poblaciones de la Bélgica por atalayas y elevadas torres de su hotel de Ville; no posee uno de esos monumentos orgullosos de las franquicias municipales de las luchas y de la libertad en la Edad Media; en la antigua metrópoli religiosa de la Flandes no se destaca por encima de sus casas sino la coronacion de sus iglesias, como la cúpula de Nuestra Señora de Hanswyk; la aguja de la de San Juan; los modestos campanarios de Nuestra Señora; de Santa Catalina, de Beguinague, y la maziza torre de San Rombaut; mas luego [que penetré en la ciudad por una monumental puerta, se me presentó el singular contraste con sus afueras, de una poblacion en extremo tranquila, apenas animada y de aspecto clerical.

Esta ciudad cuyo origen refiérese por varios historiadores al siglo V, y cuyo nombre previene de *Maris linea*, límite del mar, por cuanto el reflujo que se percibe por el Escalda y el Rupel hasta en la Dyla, cesa en esta ciudad, tuvo señores particulares hasta que pasó en 910 á la autoridad de las arzobispos de Lieja, bajo cuya dominacion permaneció hasta 1333. El conde de Flandes, hijo de Luis de Crecy, la poseyó en 1356, y la trasmitió á sus sucesores; sosteniendo en esta época grandes luchas con las ciudades de Amberes, Lovaina y Bruselas. En 1464 pasó su propiedad á los duques de Borgoña, y Carlos el Temerario estableció en ella un Consejo Supremo de justicia llamado el *Parlamento*, que fué dividido en 1504 en dos, el *privado* y el *grande* que solo conservó despues. Malinas sufrió los horrores de un incendio, así como los de las guerras de religion; cayó en poder de Marlborough en 1706; la tuvieron los franceses varias veces, y fué desmantelada en 1804. Por último, esta ciudad á la que el Papa Pablo IV, en virtud de solicitud de Felipe II de España, erigió en metropolitana á su iglesia catedral por bula del 12 de mayo de 1559, determinacion mantenida por el concordato de 1801; viene hoy á constituir la capital religiosa de la Bélgica.

Esta poblacion, superior en amplitud al número de 33.613 habitantes que en ella residen, presenta especialmente como notables á la consideracion del viajero sus edificios religiosos. Así fué en efecto que comencé mi excursion por la iglesia metropolitana de *San Rombaut*. Es-

ta, construida en el solar donde existió otra que desapareció por un incendio en 1342, fué erigida en la segunda mitad del siglo XIV, no terminando su construccion hasta muy avanzado el XV. Presenta un golpe de vista imponente. La entrada principal la tiene por una pequeña plaza, y compónese de un pórtico ojival que se eleva al pié de la torre, la que es cuadrada, de 97 y 112 metros de altura, y visible á la distancia de seis leguas. Esta enorme masa de un peso considerable, no tiene por apoyo sino sus muros laterales, pues su centro escotado hasta cierta altura, forma el vestíbulo. Cuatro inmensos cuadrantes de 48 piés de diámetro corresponden á las fachadas de la torre, y una inscripcion latina colocada en la parte más alta, recuerda la ascension que á la misma hizo el Rey Luis XV en 13 de mayo de 1746. Subí á la parte más elevada de esta gigantesca torre por 544 escalones, y aunque espermenté bastante cansancio, olvidáanse las molestias sufridas, al observar el bellissimo panorama que desde este punto se abarca, más interesante aun usando los gemelos de viaje, con cuyo auxilio se perciben distintamente, no solo multitud de pintorescas aldeas, sino que tambien las hermosas ciudades de Bruselas, Lierre y Amberes. Despues me dirigí al interior del templo; este, cuyas dimensiones son grandiosas, ostenta el color amarillo; las naves y muros laterales del coro pertenecen al estilo ojival secundario; el interior y testero del referido coro y las capillas colaterales izquierdas de la gran nave, al estilo ojival terciario, y las ventanas son elegantes en demasia. Vénse colocadas delante de los pilares de la nave las estatuas de los apóstoles, y los cristales pintados del coro pertenecen á una época reciente, puesto que los antiguos que se dice eran magníficos, fueron destruidos por los protestantes en el año de 1580. Los diversos mausoleos que posee de arzobispos, ofrecen poco interés artístico, pero á su vez vénse otros objetos de extraordinario mérito, como son las esculturas del altar mayor de *Lúcas Faid'herve* de Malinas; los 25 cuadros de las capillas al rededor del coro que representan pasajes de la vida de San Rombaut, debidos al malinés *Miguel Cowie*; un lienzo en que figura á Cristo entre los dos ladrones, de *Van Dyck*; la Adoracion de los pastores de *Quellyn*; una Sacra familia de *Cramer*; varios de *A. Janssens* y *Blémaert*; y una Circuncision (en madera) de *Cowie*, etc.

Continué mi excursion á las demás iglesias notables, y ví en la de NUESTRA SEÑORA (del siglo XVI) un famoso cuadro de *Rubens*. La pesca milagrosa, gran composicion (con postigos), colocada en la capilla de los Barqueros: sobre uno de los postigos se observan los apóstoles que han hallado en un pez la moneda destinada á pagar el tributo; en el otro, el joven Tobías y el ángel; y sobre el exterior de estos, figuran San Pedro y San Andrés. En SAN JUAN, prescindiendo de las esculturas de *Verhaegen*; del púlpito que figura el buen pastor; del grupo de *Duquesnoy*, y de los lienzos de *Janssens*, de *Lúcas Francois*, de *Van Loo* y *Devos*; admírase, sobre todo, la Adoracion de los Magos, de *Rubens*, cuadro cuyos postigos representan por el interior, el uno la Degollacion de San Juan Bautista, el otro el Martirio de San Juan Evangelista, y por el exterior, encantan San Juan Bautista en el desierto, y San Juan Evangelista en la isla de Pathmos. En SANTA CATALINA hay varias esculturas bastante bellas de *Vander Meulen*, y un magnífico cuadro en el altar mayor de *Navés* representando á Santa Catalina ante sus jueces; en la BEGUINAGUE, admíranse dos lienzos de *Van Loo*, tres de *J. de Mambenge*, varios de *Soyermans*, *Lúcas Francois*, *E. Quellin*,

J. Coxier, G. Crayer, y un precioso crucifijo en marfil del célebre *Duquesnoy*, y por último, esculturas de gran mérito de *Faud'herve*; y en NUESTRA SEÑORA DE HANS-WYCK, un lindo púlpito de *Verhaegen*.

Después visité la ACADEMIA DE PINTURA Y DIBUJO, la BIBLIOTECA pública que contiene 30,000 volúmenes; el JARDÍN BOTÁNICO; el HOSPITAL de donde fué profesor el célebre Dodoenius, natural de esta ciudad, y el que no ofrece nada de notable; al pasar por la Gran Plaza la elegante *estátua de Margarita* de Austria; y la LONJA, edificio informe y de aspecto de cárcel; así como los restos de un suntuoso palacio que Carlos V hizo comenzar en 1530 para tribunal de justicia, el cual no se continuó; y no presentando esta ciudad otros atractivos para el viajero, sino el recuerdo de su potente industria, hoy muy abatida, salí por la vía férrea con dirección á Lovaina.

Esta, capital de distrito de la provincia de Brabante, está situada sobre la Dyla (que toma su origen cerca de la frontera de Hainaut, y desagua en el Rupel, afluente del Escalda), y un riachuelo llamado el Voer; se encuentra dividida por la Dyla en varias islas, y presenta una forma circular, abocando sus principales calles al centro, que lo ocupa una gran plaza. La población actual de esta ciudad (31,991 habitantes), no se encuentra en proporción con la magnitud de la misma; lo cual hace que Lovaina se presente como desierta, y el que encierre en su recinto jardines y campos cultivados. Está esta ciudad enlazada á Malinas por un canal que se escavó en 1750, y por la vía férrea; así como parte de la misma un camino de hierro que se bifurca en dos ramas, de las cuales la una va á Colonia y la otra á Charleroi.

La célebre LOVAINA aparece por primera vez en la historia con este nombre, hácia fines del siglo IX; en esta época vinieron á establecerse en ella los normandos, considerándola como centro de operaciones; mas fueron destruidos en 891 por el emperador Arnoult, el que, ensanchando el campo de los normandos, constituyó el núcleo de una ciudad, que fué pronto capital de un condado, llevando el nombre de primer conde, Lamberto el barbudo. Godofredo VI, conde de Lovaina, obtuvo del emperador Enrique V la dignidad de Duque de la Basse-Lotharingie, siendo este el punto de partida de los duques de Brabante; hácia el año 1040 recibió esta ciudad del conde Lamberto II, el derecho de franquicia; fué rodeada de muros en 1165, y comenzó á ser gobernada por burgo-maestres desde el año 1219. Su industria la elevó á una gran prosperidad á principios del siglo XIV, llegando el número de sus habitantes á 200,000; pero luchas intestinas repetidas con demasiada frecuencia, produjeron la emigración de multitud de obreros, viniendo tras de este acontecimiento la decadencia de Lovaina como ciudad mercantil y manufacturera; mas habiendo dotado á este pueblo Juan IV en 1426 de una Universidad, adquirió por cuatro siglos el honroso dictado de capital literaria de la Bélgica. No ha dejado de experimentar esta ciudad inundaciones, las consecuencias de la peste, y cuatro horribles incendios que la destruyeron casi en totalidad; pero sin embargo, conserva aun magníficos restos de su antiguo esplendor, y el recuerdo de sus ilustres hijos *Alberto*, cardenal de Lieja en 1191; del historiador *Pedro Van Dieve*; el jurisconsulto *Pedro Van der Aa*; el pintor *G. Gertzius*; el canonista *Bernardo Van-Espen*, y los médicos *H. J. Rega* y *V. F. Plemp*.

Después de haber recorrido la ciudad y formado juicio general acerca de la misma, comencé mi exploración por las iglesias más notables. La de *San Pedro*, que contaba antes un Capítulo instituido por el conde Lamberto II, es

un bello edificio del siglo XV. Vista por el exterior, presenta un aspecto informe, corroída por el tiempo y por el clima; pero en su interior se ostenta bajo la forma de un elegante monumento, de estilo ojival terciario, riquísimo en obras del arte. La mesa de comunión constituida por grupos de ángeles jugando en medio de las flores, ejecutada en 1709 por *A. Van Papenhoven*, de Amberes; la tribuna formada de tres arcos sostenidos por seis columnas, representando una preciosa construcción de la Edad Media; el lindo púlpito esculpido por *Berger*; sus magníficos órganos de *Juan Crimonde*, Mons; las elegantes puertas de hierro del coro, ejecutadas en 1811 por *Goemans*; el tabernáculo de piedra situado á la derecha del altar mayor, y los soberbios cuartos que la decoran, como son, una Santísima Trinidad, de *Crayer*; la Santa familia, por *Quintin Metzys*; un hermoso Cristo, de *Seghers*; y la elevación de la cruz, de *Van-Dyck*, etc., hacen célebre á esta bella Basílica. La sillería del coro, de madera de encina y gusto del Renacimiento; varios mausoleos y cuadros de *Crayer*, *Verhaegen*, y de *M. Cowie* en SANTA GERTRUDIS; los preciosos confesonarios de SAN MIGUEL; las fuentes bautismales, y el gran cuadro de la conversión de San Huberto, de *Crayer*, que se ven en SANTIAGO; y por último, las tumbas y el lienzo que representa la genealogía de la Virgen, en la *Beguinage*, completan lo notable que el viajero puede observar en las iglesias de Lovaina.

Entre los edificios civiles, el que llama especialmente la atención por su extraordinaria belleza, es el famoso *Hotel de Ville*. Este edificio, es sin duda por la armoniosa elegancia de sus proporciones, pureza de sus perfiles y riqueza de ornamentación, la maravilla de esta ciudad, y una de las curiosidades arquitectónicas de la Bélgica. Construido cerca de medio siglo después del de Bruselas, púsose su primera piedra el 29 de mayo de 1447; el exterior fué concluido en 1459, y el interior cuatro años más tarde; encargándose de su dirección el arquitecto Mathien de Layens, cuyos planos sometió al dictamen de Gilles Pauswels, arquitecto de Felipe el Bueno. Este edificio es un cuadrilongo, aislado en tres de sus lados; su fachada, un poco más ancha que alta, presenta tres líneas de ventanas ojivales en número de diez en el segundo y tercer piso; los espacios que las separan están adornados de nichos duplicados; la base de estos es en forma de fondo de lámpara, y están decorados de bajos relieves representando escenas bíblicas, con toda la licencia grotesca de la Edad Media; una balaustrada terminando en pináculos, limita el tejado que es muy alto; en los cuatro ángulos de este palacio existe una torre octógona, guarnecida á alturas diferentes de balcones en forma de cesta, terminando estas especies de minaretes en flechas piramidales, lo mismo que otras dos torrecitas en los extremos del tejado, que dominan á las anteriores y completan este aéreo conjunto. En estos últimos tiempos ha sufrido algunas restauraciones, y se han colocado la mayor parte de las estatuas que faltaban como decoración en la fachada. Si bien el exterior del Hotel de Ville es una verdadera joya, su interior solo ofrece un interés secundario; el segundo piso está no solo destinado para contener pinturas antiguas, sino que también objetos y curiosidades referentes á la historia de esta ciudad; allí vi un magnífico lienzo compuesto de tres partes, que representa la Adoración de los pastores, por *M. Cowie*; la Resurrección de Cristo, por *Otto Venius*; dos jóvenes príncipes guiados por el Ángel de la Guarda, de *Crayer*, un *Beschev*, un *Verhaegen* y otros varios de los siglos XV y XVI.

A continuacion me ocupó la UNIVERSIDAD CATÓLICA. Fundada esta en 1426 por Juan IV duque de Brabante, con lo que contribuyó á dar vida á la ciudad, llegó á adquirir tal celebridad, que para dar reputacion al título de doctor, era necesario pasar por el *Studium generale* de Lovaina; siendo en la época de su esplendor, concurrida por más de 6.000 estudiantes. Situada en la *calle de Namur* y á poca distancia del Hotel de Ville, fué colocada su primera piedra en 1317, destinándose luego á los pañeros de la ciudad; entonces formaba una sola sala; mas habiendo ocasionado los trastornos políticos la ruina de la pañería de Lovaina, le concedió Juan IV este edificio á la Universidad que habia creado, á el que se le adicionó en 1680 un segundo cuerpo de estilo moderno.

Esta Universidad, en donde han brillado *Justo Lipsio*, el famoso *Miguel Rayo*, que el rey de España envió en clase de diputado al Concilio de Trento y multitud de teólogos distinguidos, así como los renombrados médicos *V. L. Pless*, *F. Veheyen*, *S. A. Villers*, etc., fué suprimida en 1797; el rey de los Países Bajos la restableció en 1817; en 1835 volvió á suprimirse por el gobierno belga; pero bien pronto el episcopado de esta última nacion la ha restablecido con el título de Universidad católica. Actualmente ha sido restaurado el edificio, revelándose por un aspecto sólido y severo. Esta Universidad tiene como dependencias á varios colegios; en el profesorado de hoy se encuentran varias celebridades, descollando en el de medicina el *Dr. Van-Kempen* como sábio anatómico y micrografo; los alumnos que concurren á las aulas serán próximamente en número de 400, cifra que guarda proporcion con la poblacion actual; el *Rector* conserva el dictado de *Magnífico*, y prescindiendo de las cátedras que no ofrecen nada de notable, así como tampoco son de grande interés sus diversos museos, es digna de gran consideracion la *biblioteca*, que ocupa un cuerpo de edificio construido en 1723; está dividida por facultades, y los 70.000 volúmenes que la constituyen, se hallan contenidos en cuatro salas, de las que una de ellas está ricamente adornada de columnas, y de retratos y bustos de los insignes profesores que esta Universidad ha producido. Como es época de vacaciones, solo esta parte de la Universidad se encuentra accesible al público.

Luego que visité la Universidad, me dirigí al *Hospital civil*. Este edificio, construido en 1839 hacia el medio de la calle de Bruselas, entre los dos brazos de la Dyla, es elegante, bien acondicionado, y muy esmerada la asistencia de los enfermos; pero á pesar de todo, pareceme que higiénicamente hablando, no han tenido buena eleccion en el sitio, abrazado como se encuentra por el rio, á la manera que le sucede al famoso Hotel Dieu de París. La inspeccion del *jardin botánico*, situado á la estremidad de la ciudad, y á alguna distancia al S. de la iglesia de Santiago por una parte, y de la puerta de Tervueren por otra, bastante rico en plantas raras y selecta escuela práctica; el edificio que se construyó de 1829 á 40 que forma el lado E. de la gran plaza que ocupa actualmente la academia de música, y que conserva el nombre de *Mesa redonda*, por haberse levantado en el solar de un antiguo palacio que se edificó en 1480 para lugar de reunion de los juramentados, y sobre cuya puerta dice habia un bajo relieve representado al rey Arturo y á sus caballeros sentados al rededor de una mesa circular, y cuyo palacio se destruyó en 1817; y los restos de fortificaciones y grandes pozos del *castillo de César*, desde cuya colina se descubre una preciosa vista de Lovaina, ó sea de la ciudad manu-

facturera del siglo XIV y de sus cercanias, completaron lo que me restaba que observar en este pueblo; y dando por terminada mi estancia en él, salí para la célebre Amberes, tomando billete en tren directo para esta ciudad, imperio de las bellas artes flamencas, y patria de esclarecidos artistas, de la cual promete ocuparse en la próxima carta, vuestro amigo y cofrade Q. B. S. M.

DR. AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN.

Lovaina 28 de Agosto de 1863.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal ha mejorado notablemente, haciendo dias propios de la estacion que atravesamos, desde que principió la semana; ha contribuido á esta mejora, la temperatura suave que se experimenta (16° del termómetro de Reaumur), los vientos del S-E. y E. que reinaron y la poca presion atmosférica revelada por el barómetro. Sin embargo, la atmósfera se presentó algunas veces entoldada, anubarrada, lluviosa, con celageria, refrescando por las madrugadas y por las noches algunos dias.

Enfermedades primaverales son las reinantes, y por cierto que no fueron en gran número. Calenturas catarrales, gástricas, intermitentes benignas de tipo cotidiano y terciario, dolores nerviosos y reumáticos, algunas hemorragias de los órganos supra-diafragmáticos en los hombres é infradiafragmáticos en las mujeres, y varias erupciones entre ellas el sarampion, las viruelas y los diviesos, son las enfermedades que más abundan. Hubo tambien algunos casos de congestiones al hígado y cerebro, de pleuresias, pulmonias, y de verdaderos derrames cerebrales, que como es de suponer, terminaron de una manera desgraciada; pero las dolencias que produjeron mayor mortandad, fueron las tisis, las pleuro-neumonias crónicas, los reblandecimientos cerebrales, las parálisis, los infartos viscerales, los catarrros crónicos pulmonares y las lesiones orgánicas del centro circulatorio, de los grandes vasos y del hígado.

La vacuna en píldoras.—El Dr. Severini ha experimentado esta forma de vacunacion, practicándola del siguiente modo: toma virus procedente de la vaca y diluyéndole en veinte partes de liquido, hace con él píldoras muy pequeñas, administrando nueve, en tres dosis diarias, por espacio de seis ó ocho dias consecutivos. Parece que al cabo de este tiempo experimenta el niño una ligera fiebre, y presenta una erupcion vaccino-variólica muy discreta, que se seca y disipa en pocos dias. ¿Bastará esto para preservar de las viruelas? Y en caso afirmativo ¿qué ventajas ofrece sobre la inoculacion de la vacuna?

Cuarentenas.—En los Estados-Unidos, donde todo se comprende más práctica que teóricamente, se ha sujetado á los buques procedentes de países infestados del cólera, á 15 dias de cuarentena y fumigación completa, si no hubiesen tenido muertos en la travesía, y en el caso de tenerlos, á la misma fumigacion y 15 dias de cuarentena desde la terminacion del último caso de enfermedad. Compárense estas precauciones con las que se toman en España, y dígame quien resulta más libre cambiista en epidemias.

Aguas minerales de Caldas de Besaya.—Este establecimiento es uno de los de su clase, que venimos viendo prosperar en España. Verdad es que sus circunstancias son en extremo favorables: agua salina y carbónica, temperatura de 38°, del T. C.: buena situacion, concurrencia numerosa y edificios adecuados, son condiciones que prometen á estas termas una prosperidad creciente. Es de desear que los propietarios de todas nuestras preciosas fuentes minerales, procedan con el tino y actividad que lo de Caldas, para dar animacion é importancia á sus respectivos establecimientos.

Estadística del cólera.—El Sr. D. Tomás Boutin nos ha remitido desde Sevilla un estado de las defunciones ocurridas en dicha poblacion, durante la última epidemia de cólera morbo. De él resulta que han muerto 530 niñas y 473 niños; varones, solteros 313; casados 354; viudos 118; hembras, solteras 268; casadas 381; viudas 263: total 2.705. Como se ve, el sexo femenino ha dado mayor número de victimas (912) que el masculino (890), si bien la desproporcion no ha sido tan considerable como la observada en otros casos.

Amanitina.—El Sr. Letellier ha escrito una memoria probando: 1.º que los hongos venenosos del género agárico, seccion de los amanitas, deben su accion mortal á un mismo principio narcótico, alcalino, incristalizable, que solo precipita por el iodo ó el tanino, y que debe conservar el nombre de amanitina; 2.º que las especies comprendidas bajo el nombre de agárico bulboso, poseen además un principio acre deletéreo.

Instrumentos de cirugía.—La fábrica de Char-riere, que estaba amenazada de cerrarse por fallecimiento del hijo de este activo e inteligente industrial, ha pasado á manos de los Sres. Robert y Collin, de quienes se espera que continúen las buenas tradiciones de este acreditado establecimiento.

Carne de caballo.—El Sr. Decroix ha dado mil francos á la sociedad protectora de los animales, para contribuir á que

se propague el uso de la carne de caballo y se ponga á la venta en una carnicería especial. Parece que la cuestión de la hipofagia va ganando algún terreno, que distribuida esta carne á los pobres, la encuentran de su agrado, y que la administración francesa se halla inclinada á atender las esposiciones que se la hacen para que favorezca el hipofagismo.

Especulum ventosa.—En la última sesión de la Academia de medicina de Madrid, presentó el Sr. Saura este ingenioso instrumento, del que nos ocuparemos en otro número con alguna estension.

Academia de medicina de Madrid.—Se ha puesto á discusión en las sesiones públicas de esta Corporación, un dictamen sobre cierto sistema de socorros para los asfixiados, propuesto por el Sr. Medina. En la sesión del jueves próximo se tratará de este asunto, y si hubiese tiempo, del tratamiento de las pulmonías por medio de los antimonioles, sobre el cual se propone hacer algunas consideraciones prácticas el Sr. Santero.

Quejas.—El médico de un pueblo de Aragón nos escribe quejándose de dos cirujanos, que en sus barbas se intrusan en la medicina, de lo cual ha adquirido pruebas legales. Como es natural, quisiera evitar este desorden que perjudica sus intereses, y es de suponer también que á la salud pública, y no sabe de qué medio valerse. Ya que nos pide consejo, le diremos que su papel se reduce á dar parte de lo que sepa al subdelegado del partido, á quien corresponden todos los demás procedimientos á que puede dar lugar el asunto.

Pocos van quedando.—Don Julian Soubrie nos escribe manifestándonos, que ha sido indebidamente incluido en la relación de profesores de aguas minerales, que no han cumplido el año último con lo prescrito en el reglamento, enviando las memorias anuales al gobierno. La razón es, que si bien dicho Sr. Soubrie fué nombrado en 16 de mayo para la dirección interina de las aguas de San Adrian, ni siquiera llegó á tomar posesión de semejante destino, al que desde luego renunció.

Se ha mandado de real orden que los médicos forenses, donde los haya, presten el servicio de su instituto en los juzgados de marina, en caso de necesidad. Esta nueva obligación impuesta á los forenses, aumenta el derecho que les asiste á ser atendidos por el gobierno. Reconocer la suma importancia del cargo y no recompensarle de modo alguno, es una conducta que está reñida con la lógica más elemental.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Tengan entendido los profesores que soliciten la titular de Fuencarral, que existe allí un facultativo que tiene contratado á casi todo el vecindario, que no quiere la titular, y el que desee obtenerla podrá tomar antes algunos informes de el profesor que últimamente la ha desempeñado, residente hoy en Vallecas.

—Se advierte á los que vean anunciada la plaza de médico de San Esteban del Valle (Avila); que allí establecido desde hace mucho tiempo, un profesor que tiene contratado casi todo el vecindario y no piensa variar de dicho en pueblo, sino en otro inmediato, donde murió el señor Casado y Negro, y que nada tiene que ver su muerte con la vacante que se anuncia.

VACANTES.

LO ESTÁN. La de médico-cirujano titular de Navalperal de Pinares, provincia de Avila; partido judicial de Cebreros, con la dotación de 11.000 rs. vn., los 2.000 reales pagados del presupuesto municipal por la asistencia de los pobres; y los 9.000 restantes por iguales entre los vecinos acomodados, cuya cobranza se verificará por una comisión nombrada al efecto y su pago será por trimestres vencidos, casa de valde y pastos para una caballería. La población consta de 170 vecinos, es país saludable y se halla en la línea del ferro-carril del Norte con la estación en la misma villa. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 30 días á contar desde esta fecha.—Navalperal de Pinares y abril 6 de 1866.—El alcalde, Manuel Herranz. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Casatejada, provincia de Cáceres; su dotación 400 escudos pagados del presupuesto municipal, por la asistencia de los pobres y casos de oficio; y 800 por iguales entre los vecinos pudientes garantizados por cierto número de los mismos. La población 300 vecinos; está situada en llanuras fértiles, entre las carreteras de Madrid á Cáceres y Badajoz y es abundante en toda clase de comestibles. Las solicitudes al alcalde de dicho pueblo hasta el 15 de mayo próximo. (P. F.)

—La de médico-cirujano de esta villa de el Casar de Talamanca, provincia de Guadalajara; su dotación 11.500 rs. pagados por los vecinos y cobrados por el ayuntamiento, por autorización de los mismos, y por trimestres vencidos; quedan además á su favor 20 rs. por cada parto que asista, golpes de mano airada y enfermedades sifilíticas; su población 203 vecinos, situada entre Torrelaguna y Guadalajara, distante tres leguas de la estación del ferro-carril de Azuqueca, y cuatro de la de Alcalá de Henares, hallándose ocho pueblos á la distancia de una legua el que más sin tener médico. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 30 del corriente en cuyo día se proveerá la plaza, en el que más méritos y mejores antecedentes reuna.—El presidente del ayuntamiento, Agustín Cruzado. (P. F.)

—La de médico-cirujano de Andraix, islas Baleares; su dotación 400 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

—Las dos de médico-cirujano de Medina del Campo, provincia de Valladolid; dotada cada una con 400 escudos por la asistencia de las familias pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Arellano, provincia de Navarra; su dotación 2.000 reales por la asistencia de los pobres; 3.000 rs. y 300 robos de trigo y casa libre por la de los acomodados. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

—La de médico-cirujano y la de cirujano de Roa, provincia de Burgos; dotadas respectivamente con 5.000 y 3.000 rs. por asistir á los pobres, pagados trimestralmente de fondos municipales, y las iguales que ascenderán el primero hasta 13.000 y el segundo á 9.000 rs. Las solicitudes documentadas hasta el 6 de mayo.

—La de médico-cirujano de Rivadavia, provincia de Orense; su dotación 4.000 reales por asistir á 200 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 6 de mayo.

—La de médico-cirujano de Algátocin, provincia de Málaga; su dotación 3.000 rs. por asistir á 150 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de médico-cirujano de Berriosuso y Berrioplano, provincia de Pamplona; su dotación 2.500 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 11 de mayo.

—La de médico-cirujano de Ituren y Zubieta, provincia de Pamplona; su dotación 2.500 rs. por asistir á los pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 11 de mayo.

—La de médico puro y cirujano puro de Almacera, provincia de Valencia; dotada con 2.000 rs. para ambos facultativos, por asistir á 70 pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 6 de mayo.

—La de médico del Concejo de Langreo, provincia de Oviedo; su dotación 7.000 reales de fondos municipales. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de mayo.

—La de médico de Beitorado, provincia de Burgos; su dotación 12.000 rs. por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 5 de mayo.

—La de médico de Cuzcurrita de Rio Tiron, provincia de Logroño; su dotación 4.320 rs. por la asistencia de 70 familias pobres; y además 8.000 rs. que le abonarán los pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

—La de cirujano de Grabalos, provincia de Logroño; su dotación 67 escudos por la asistencia de los vecinos pobres; y 500 por los pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

—La de cirujano de Moraleja de Coca, provincia de Segovia; su población 120 vecinos; su dotación 400 rs. y las iguales. Las solicitudes hasta el 11 de mayo.

ANUNCIOS.

TRATADO CLINICO Y PRACTICO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS, por F. RILLIET y E. BARTHES; traducido por D. Joaquín González Hidalgo.

Precios: Las ocho primeras entregas (seña repartido la 2.^a entrega) 15 rs. en Madrid y 17 y 1/2 en provincias, franco de porte, y la novena y última, gratis.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe Don Alfonso, núm. 8.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJÍA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS, que se proporcionan á los suscritores á El Siglo Médico, CON REBAJA DE UN 10 POR 100 DE SUS RESPECTIVOS PRECIOS.

TRATADO COMPLETO DE PATOLOGÍA INTERNA, por LOS SRES. MONNERET Y FLEURY.

Traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía.

El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendación. En él se estudian las enfermedades internas con toda la estension que se puede aprehender; se exponen y dan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guía segura en la práctica y un tesoro de erudición, que suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.^o á dos columnas, 280 rs. en Madrid y 300 en provincias.

ATLAS DE OBSTETRICIA de F. J. Moreau.

PUBLICADO EN PARÍS, CON ESPLICACIONES EN CASTELLANO.

Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones, la versión, la extracción con el fórceps, etc., etc.

Es la obra más completa y esmerada en su género que se conoce, y sirve de complemento á todos los tratados de obstetricia y de útil auxiliar á los que se dedican á la práctica de los partos.

Un tomo encuadernado á la holandesa. En negro 230 rs. é iluminado 480.

A los suscritores á El Siglo Médico se hace en esta obra una rebaja especial. La pueden tomar en Madrid por 100 rs. en negro y 360 iluminada.

Por todo lo no firmado,

R. SANFRUTOS.

EDITOR, P. G. Y ORGA.

Imprenta de PASCUAL GRACIA Y ORGA, Biombo, 4.